

PONENCIA MARCO

Del esplendor minero al desarrollo industrial: la ciudad, desde 1875 hasta nuestros días

Luis Garrido González

Universidad de Jaén

Instituto de Estudios Giennenses

Introducción

Quiero iniciar mi trabajo con un homenaje a los pioneros de las reuniones científicas sobre la historia del Linares, entre los que estaba el director del presente Congreso, Cristóbal Casado Álvarez. Junto a otros pertenecía a un grupo de investigadores del Taller de Historia, quienes decían en la presentación de su primera publicación: “Este probado interés y el eco popular que suscitara cristalizaron a finales de 1979 en un ciclo de conferencia(s) llamado a alcanzar tal éxito —científico y de convocatoria—, que se puso de relieve la conveniencia de repetirlo periódicamente e incluso, llegado el caso, convertirlo en el germen de lo que bien pudiera ser ambicioso proyecto de un Congreso de Historia de Linares”¹.

Casi tres décadas después, ese momento por fin ha llegado. En este Congreso de Historia de Linares, me ha tocado abordar los aspectos económicos en la etapa contemporánea desde 1875 hasta el 2000. Lo haré no como hechos aislados, sino contextualizándolos en su marco político y social en el que se integran.

Desde el primer momento quiero dejar bien sentado que, al tratarse de un período muy amplio de tiempo, el conocimiento sobre el mismo es muy desigual. Para unas épocas y algunos temas a tratar se dispone de una abundante información, e incluso de un buen conocimiento al respecto, pero para otras cuestiones las lagunas son inmensas y está casi todo por hacer. Entre los primeros, podemos destacar la minería —tema estrella por excelencia de la historia contemporánea linarense²— que es bien conocido, aunque falta una labor de síntesis y una panorámica completa de la historia del distrito minero de Linares. La ciudad como tal también ha sido bien estudiada, así como sus habitantes —estudios demográficos, urbanismo³—. Lo mismo cabría decir de la historia de

¹ PORTILLO FREG, Francisco y otros (1980), *Cuatro estudios sobre historia de Linares*. Linares, Taller de Historia, p. 9.

² Véase al respecto en ARTILLO GONZÁLEZ, Julio y otros (1987), *La minería de Linares (1860-1923)*. Jaén, Diputación provincial de Jaén; CERÓN CUMBRERO, Tomás (2005), *Lavaderos en minas y terreros de Linares-La Carolina*. Jaén, Instituto de Estudio Giennenses; GUTIÉRREZ GUZMÁN, Francisco (1999), *Las minas de Linares. Apuntes históricos*. Linares, Colegio Oficial de Ingenieros Técnicos de Minas de Linares; GUTIÉRREZ GUZMÁN, Francisco (2007), *Minería en Sierra Morena*. Linares, Colegio Oficial de Ingenieros Técnicos de Minas de Linares.

³ FRANCO QUIRÓS, Juan y MORENO NOFUENTES, Antonio (1976), *Análisis sociodemográfico de una nueva ciudad andaluza. Linares (1875-1900)*. Jaén, Cámara de Comercio e Industria de la provincia de Jaén; LÓPEZ VILLAREJO, Francisco (1994), *Linares durante el Sexenio Revolucionario (1868-1875). (Estudio de su evolución demográfica, política y socioeconómica)*. Jaén, Diputación provincial de Jaén.

los medios de comunicación y los transportes: prensa, radio, postales, tranvías y ferrocarriles⁴. También se tiene una buena información de la historia social de Linares: movimiento obrero, delincuencia y violencia colectiva⁵.

Pero faltan por estudiar aspectos fundamentales de la historia contemporánea de Linares, como son las empresas mineras. La ausencia de estudios monográficos sobre las más importantes, al menos, contrasta con la existencia del excelente trabajo de Salvador Aznar [2002] sobre la historia de la empresa Santana. Falta también una historia política de Linares. El funcionamiento de los partidos políticos o cómo gobernaban en el ayuntamiento, aunque conocemos algo

⁴ SOLER BELDA, Ramón y CARO-ACCINO, Raúl (2003), *Aproximación a la prensa. Imprenta y política en Linares (1868-1975)*. Linares, Entre Libros; MUÑOZ ROJO, Manuel (1999), *75 años de radio en España. EAJ 37 Radio Linares*. Jaén, Diputación provincial de Jaén; SOLER BELDA, Ramón y GUZMÁN MARTÍNEZ, Juan M. (2001), *Historia de la postal en Linares (1902-1959)*. Linares, Entre Libros; SOLER BELDA, Ramón (coord.) (2005), *Fotografía y fotógrafos en Linares (s. XIX). Tomo I*. Linares, Entre Libros; GÓMEZ MARTÍNEZ, José Antonio y otros (2004), *Ferrocarriles y tranvías en Linares, La Carolina y La Loma*. Barcelona, Lluís Prieto editor.

⁵ ARTILLO GONZÁLEZ, Julio (1988), "En los cien años de la Agrupación Socialista de Linares (1887-1894)", en *Taller de Historia*, Linares, nº 3, pp. 31-36; BELINCHÓN SARMIENTO, Pedro (2002), "Una etapa de mi vida social y política", en LÓPEZ CARVAJAL, Cristóbal (ed.) (2002), *Los días olvidados. Testimonios sobre la transición en Jaén (1973-1977)*. Alzira (València), Germania, pp. 253-263; BERMUDO DE LA ROSA, Manuel (1996), SAFA, *medio siglo de educación popular en Andalucía. Historia de las escuelas profesionales de la Sagrada Familia 1940-1990*. Barcelona, Octaedro, Universidad de Jaén; CHECA, Antonio (1982), "Sociología política de Linares. Partidos y elecciones 1868-1980", en *Cuatro estudios sobre historia de Linares 2*. Linares, Taller de Historia, pp. 81-99; EGEA BRUNO, Pedro (1983), "Coyuntura minera y clase obrera en Linares". en *Actas III Coloquio de Historia de Andalucía. Historia Contemporánea. 4ª Sesión. Industria, comercio; comunicaciones y finanzas*. Córdoba, Obra Cultural del MPCA de Córdoba, 11-12 de marzo de 1983, pp. 981-998, ejemplar fotocopiado inédito; FRANCO QUIRÓS, Juan (2002), "La CNT sale a la luz. Recuerdos libertarios de la transición en Jaén", en LÓPEZ CARVAJAL, Cristóbal (ed.) (2002), *Los días olvidados. Testimonios sobre la transición en Jaén (1973-1977)*. Alzira (València), Germania, pp. 547-557; GARCÍA VARGAS, Juan Manuel (2006), *¿Leyenda negra o crónica triste? Delincuencia en Linares 1868-1931*. Linares, autor; GARRIDO GONZÁLEZ, Luis (1987), "La minería y los problemas laborales. Nacimiento del movimiento obrero", en ARTILLO, Julio y otros (1987), *La minería de Linares (1860-1923)*. Jaén, Diputación provincial de Jaén y Ayuntamiento de Linares, pp. 161-187; GÓMEZ MALDONADO, Juan A. (2002), "De la I Asamblea de CC.OO.", en LÓPEZ CARVAJAL, Cristóbal (ed.) (2002), *Los días olvidados. Testimonios sobre la transición en Jaén (1973-1977)*. Alzira (València), Germania, pp. 481-494; GUTIÉRREZ MILLÁN, José (2002), "recuerdos, sin ira, de un tiempo ido: la Junta Democrática en Jaén", en LÓPEZ CARVAJAL, Cristóbal (ed.) (2002), *Los días olvidados. Testimonios sobre la transición en Jaén (1973-1977)*. Alzira (València), Germania, pp. 183-188; LINDE RUIZ, Rafael (2005), "Obrerismo y socialismo en el distrito minero de Linares-La Carolina (1887-1936)", en *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, nº 192, pp. 179-212; LÓPEZ GALLEGU, Félix (2000), "Linares 1898. El motín de los consumos", en *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, nº 176-2, pp. 717-734; MARTÍNEZ FORONDA, Alfonso (2003), "Historia de Comisiones Obreras de Andalucía: desde su origen hasta la constitución como sindicato", en MARTÍNEZ FORONDA, Alfonso (coord.) (2003), *La conquista de la libertad. Historia de las Comisiones Obreras de Andalucía (1962-2000)*. Cádiz, CC.OO., pp. 29-467; MARTÍNEZ LÓPEZ, David y CRUZ ARTACHO, Salvador (2003), *Protesta obrera y sindicalismo en una región "idílica". Historia de Comisiones Obreras en la provincia de Jaén*. Jaén, Universidad de Jaén; PEDREGOSA GARRIDO, José (2002a), "En busca del laborismo español", en LÓPEZ CARVAJAL, Cristóbal (ed.) (2002), *Los días olvidados. Testimonios sobre la transición en Jaén (1973-1977)*. Alzira (València), Germania, pp. 313-324; PEDREGOSA GARRIDO, José (2002b), "El último tramo de la transición en un microcosmos andaluz y santanaero", en LÓPEZ CARVAJAL, Cristóbal (ed.) (2002), *Los días olvidados. Testimonios sobre la transición en Jaén (1973-1977)*. Alzira (València), Germania, pp. 433-443; RODRÍGUEZ GARCÍA, Mariano (2002), "La lucha por la libertad y la justicia", en LÓPEZ CARVAJAL, Cristóbal (ed.) (2002), *Los días olvidados. Testimonios sobre la transición en Jaén (1973-1977)*. Alzira (València), Germania, pp. 297-309; SIERRA, José (1994), "Rough Characters. Mineros, alcohol y violencia en el Linares de finales del siglo XIX", en *Historia Social*, nº 19, pp. 77-96; VALLADARES REGUERO, Aurelio (1999), "Los problemas sociales de la minería linarense de comienzos de siglo en la obra literaria de Joaquín Dicenta", en *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, nº 171, pp. 117-143.

de la historia electoral o de los aspectos lúdicos y de sociabilidad a finales del siglo XIX⁶. Otro tema necesitado de una investigación es la enseñanza en Linares, que nos llevaría a conocer la formación del capital humano a través de los estudios, tanto de primaria y secundaria, ampliando lo ya iniciado por María Encarnación González [1999], como universitarios impartidos en la escuela de capataces de minas y, posteriormente, de ingenieros industriales y de minas, completando lo estudiado por Patricio Lupiáñez [2003]. También existen lagunas en la investigación histórica de la actividad comercial y los abastecimientos, la sanidad o las obras públicas. Otra ausencia notable es la historia de la masonería, que tuvo una gran importancia en Linares, sobre la que habría que ampliar el camino iniciado por Juan Gay y María Pinto [1983: 228-240]. Igualmente ocurre con las biografías de algunos empresarios, ingenieros o ejecutivos mineros extranjeros de relieve, como Sopwith, Haselden, Tonkin, Remfry, Romer, Kidd. Aunque sí hay algunos interesantes sobre personajes ilustres como los marqueses de Linares, a los que ha dedicado una excelente biografía Félix López Gallego [2002a]. Pero en el terreno de las biografías históricas queda mucho por hacer, con personajes fundamentales como Yanguas Messía, al que hace tiempo se aproximó Miguel Arjona Colomo [1975], o los numerosos empresarios españoles que se instalaron en estas tierras de minas, como por ejemplo José Genaro Villanova o Gonzalo Figueroa, Vizconde de Irueste, y hermano del Conde de Romanones.

Naturalmente, en esta ponencia no podemos aspirar a cubrir todas estas lagunas, pero sí a trazar los rasgos fundamentales de la historia contemporánea de Linares, con el ánimo de que sirva a modo de un esquema, al que añadir y completar los nuevos conocimientos que se vayan adquiriendo en posteriores investigaciones.

El presente trabajo se divide en varios apartados desarrollados con un criterio cronológico. A esta introducción le sigue una primera parte sobre el proceso de modernización, entendiéndolo por tal la industrialización y urbanización de Linares entre 1875 y 1905. A continuación se analiza el esplendor minero a partir de 1906 y, tras la crisis posterior a la Primera Guerra Mundial, la recuperación de los años veinte hasta la crisis económica de la década de 1930, que coincide con una etapa crítica por el agotamiento de las minas en la Segunda República y la Guerra Civil. Se trata a continuación, brevemente, ante la ausencia de investigaciones sobre la época, la agonía minera durante el franquismo y el paulatino cese de las actividades hasta 1991, fecha del cierre de la última mina. Finalmente, se aborda la especialización industrial automovilística, gracias a contar con el es-

⁶ CHECA, Antonio (1982), "Sociología política de Linares. Partidos y elecciones 1868-1980", en *Cuatro estudios sobre historia de Linares* 2. Linares, Taller de Historia, pp. 81-99; LÓPEZ VILLAREJO, Francisco (1988), "Política municipal de Linares. 1868-1875", en *Taller de Historia*, nº 3, pp. 21-30; MESA CIRIZA, Julián (1997), "Comportamiento político electoral de Linares. Resultados de las elecciones, 1977-1996", en *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, nº 167, pp. 131-195; MESA CIRIZA, Julián (1998), *Comportamiento electoral. Linares 1977-1996*. Jaén, Centro Asociado de la UNED en Jaén; SIERRA, José (1994), "Rough Characters. Mineros, alcohol y violencia en el Linares de finales del siglo XIX", en *Historia Social*, nº 19, pp. 77-96.

tudio de Salvador Aznar sobre Santana [2002]. La fabricación de coches todo terreno se ha convertido en la verdadera seña de identidad linarense en la segunda mitad del siglo XX. El trabajo termina con las pertinentes conclusiones.

El proceso de modernización: industrialización y urbanización de Linares entre 1875 y 1905

En el mismo año en que se concede a Linares el título de ciudad, un 12 de noviembre de 1875, se estaba produciendo una primera crisis global en la economía mundial, aunque ésta no afectaría a la minería de nuestra ciudad hasta 1881. La razón principal de la crisis fue la caída de los precios internacionales del plomo. Una vez más se puso en evidencia la fuerte dependencia que tenía la actividad minera linarense de los mercados internacionales. Como indicó Antonio M^a. Calero [1976: 5-6], en esa época estaba emergiendo una ciudad muy compleja, con múltiples problemas que no ocultan un primer esplendor minero.

El punto de partida del período que nos ocupa es uno de los mejor conocidos, gracias a las investigaciones de Francisco López Villarejo [1988, 1990, 1994]. Para la década de 1880 también disponemos de un buen conocimiento sobre Linares, gracias a la *Guía* reeditada en 1993, que publicó Julián de Martos [1880]. La ciudad se nos aparece con una importante actividad industrial minera. Eso la diferenciaba claramente de su entorno provincial rural. La expansión económica resultó imparable, pese a las coyunturales desaceleraciones provocadas por la caída del precio del plomo en los mercados internacionales. Pero la industrialización y urbanización de Linares dieron lugar a un evidente proceso de modernización. Entendiendo por tal una serie de cambios sociales, políticos y económicos que provocaron su clara identificación como una sociedad industrial. Linares se convirtió a partir de los años finiseculares decimonónicos, no sólo en un foco de difusión de las nuevas ideas políticas y culturales, sino de importantes cambios económicos, demográficos y urbanos.

La vida política

Las nuevas ideologías políticas influirán en las clases medias y trabajadoras: republicanismo, anarquismo y marxismo. Como demostró Francisco López Villarejo [1988], los republicanos tuvieron presencia a partir del Sexenio Liberal (1868-74), con el triunfo en las elecciones municipales de diciembre de 1868 y la sucesión de varios alcaldes republicanos. Tras el fracaso de la Primera República (1873-74), todavía hubo algunas partidas republicanas procedentes de Linares y de Úbeda en 1875 que lucharon contra la monarquía restaurada de Alfonso XII. Los anarquistas también aparecieron en estos años. Una federación obrera adherida a la Primera Internacional llegó a tener entre cuarenta y setenta afiliados en los años 1870-73. Su consolidación estuvo relacionada con la influencia personal del dirigente anarquista, Anselmo Lorenzo, que visitó Linares en marzo de 1872. Aunque en la década siguiente perdieron respaldo los anarquistas, cuyo vacío fue

ocupado primero por los republicanos hasta las primeras décadas del siglo XX y después por los socialistas.

Durante la Restauración se acentuaron las medidas represivas contra los movimientos de izquierdas, con la depuración de los funcionarios del ayuntamiento y, como ha demostrado Juan Manuel García Vargas [2006: 85-86], el reforzamiento de las medidas de seguridad. En este período se consolidaron las dos tendencias políticas mayoritarias. El Partido Conservador dirigido por Yanguas Jiménez⁷, José Acosta Velasco y Antonio Rodríguez Abellán, y el Partido Liberal de José María Niño Clavijo⁸. Simultáneamente, los republicanos linarenses se dividieron en varias corrientes, que tuvieron distintas denominaciones según las épocas: radicales, federales pactistas, republicanos progresistas, demócratas gubernamentales, federales orgánicos. Es decir, como señalan Ramón Soler y Raúl Caro-Accino [2003: 270], una de las características de los republicanos fue su división interna, incluso dentro de una misma tendencia.

Buena prueba del dinamismo político que reflejaba la modernización de la sociedad linarense fue la fuerte atomización a que llegó el sistema de partidos en Linares. Por ejemplo, en 1887 nada menos que una decena de partidos políticos estaban activos⁹. En ese mismo año Evaristo Gallego constituyó la Sociedad Protectora de Obreros a la que se afiliaron 47 personas, y que se convirtió en el primer germen del socialismo en Linares. Como señaló Julio Artillo [2001: 69], los socialistas desplazaron en importancia a los anarquistas a finales del siglo XIX, aunque siempre hubo un núcleo anarcosindicalista hasta la Guerra Civil (1936-39). En las clases trabajadoras se impuso la doble influencia del republicanismo y el socialismo marxista. La agrupación socialista de Linares se constituyó el 30 de abril de 1887, contando como principal dirigente con Sebastián López Brosoise. El Primero de Mayo de 1890, que fue la primera vez que se celebró, congregó a unos 5.000 manifestantes, según *El Eco Minero* y unos 15.000 según *El Socialista*. Pero la importancia numérica de la afiliación y la repercusión real del voto socialista en las elecciones siguieron siendo mínimas¹⁰. En realidad, como indicó Antonio Checa [1982], durante mucho tiempo los republicanos continuaron aglutinando a su alrededor el voto de los trabajadores. Representaban los impulsos más modernizadores, en los que se sentían reflejados algunos segmentos de las clases medias urbanas y los trabajadores especialistas o cualificados, que eran los mejor preparados y comprendían mejor los mensajes políticos. Ese sería

⁷ Al que se le hizo una estatua en la ciudad, ÁLVAREZ CRUZ, Joaquín Manuel (2002), "El monumento a D. José Yanguas Jiménez, en Linares", en *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, Jaén, nº 181, pp. 213-225.

⁸ SOLER BELDA, Ramón y CARO-ACCINO, Raúl (2003), *Aproximación a la prensa. Imprenta y política en Linares (1868-1975)*. Linares, Entre Libros, p. 271.

⁹ *Ibid.*

¹⁰ GARRIDO GONZÁLEZ, Luis (1987), "La minería y los problemas laborales. Nacimiento del movimiento obrero", en ARTILLO, Julio y otros: *La minería de Linares (1860-1923)*. Jaén, Diputación provincial de Jaén y Ayuntamiento de Linares, pp. 161-187.

el caso de los fundidores, albañiles, carpinteros, mineros, maquinistas, labradores, peluqueros, herreros, entibadores y picapedreros. Muchos de estos trabajadores linarenses no sólo fueron republicanos, sino que además estuvieron vinculados a la masonería, que llegó a tener seis logias. Alguna de ellas llegó a tener 90 afiliados procedentes de las empresas mineras, trabajadores urbanos y profesionales liberales. Se trataba de los sectores más progresistas y emprendedores de la sociedad, que se vieron influidos y, a su vez, impulsaron su modernización.

Otra fuente del proceso modernizador de Linares vino de la mano de la Escuela Superior de Artes Industriales, fundada en 1910¹¹. Lo mismo cabe decir del instituto de bachillerato de Linares, uno de cuyos catedráticos, el dirigente del Partido Liberal, José M^a Niño Clavijo, que llegó a ser alcalde, fue un hombre vinculado a los sectores económicos más dinámicos de la ciudad. Promovió la creación de una Caja de Ahorros y fundó varios periódicos y revistas, entre las que cabe destacar la revista titulada *Industria Minera, Metalúrgica y Mercantil*, desde donde contribuyó a la difusión de las ideas modernas y los últimos adelantos técnicos aplicados a la minería¹².

El impacto de la revolución industrial en las minas de plomo de Linares

Hasta mediados del siglo XIX no llegaron los principales avances de la revolución industrial al distrito minero de Linares. *The Linares Lead*, y un poco más tarde la francesa La Cruz, instalaron las primeras máquinas de vapor para el desagüe, aparte de otras innovaciones que racionalizaron las explotaciones y convirtieron la minería de plomo en un buen negocio¹³. A partir de 1854 podemos considerar que triunfó la revolución industrial en las minas, aunque quedaron numerosos casos de explotaciones tradicionales, que nunca desaparecieron totalmente.

Entre las características esenciales, señaladas por M^a Dolores Muñoz [1979: 411], de las modernas explotaciones mineras estuvieron: la utilización de máquinas de vapor, la producción a gran escala, racionalización y perfeccionamiento de la extracción de minerales, su lavado y preparación con la instalación de lavaderos¹⁴. En 1869, se inició el despegue definitivo de la minería del plomo de Linares, aprovechando las posibilidades que ofrecía la nueva ley de minas de 29 de diciembre de 1868, que liberalizaba el sector. A lo cual hay que unir las posi-

¹¹ LUPÍÁÑEZ CRUZ, Patricio (2003), "Historia y antecedentes de la Escuela Universitaria Politécnica de Linares", en *I Jornadas sobre el Presente y Futuro de las Aguas Subterráneas en la Provincia de Jaén: (Linares, 1 al 3 de octubre de 2001)*. Madrid, Instituto Geológico y Minero de España, pp. 423-425.

¹² Véase *Industria Minera, Metalúrgica y Mercantil* Linares, 19 de agosto de 1897, reproducido en *Taller de Historia*, nº extra, Linares, agosto 1988.

¹³ NADAL, Jordi (1975), *El fracaso de la revolución industrial en España, 1814-1913*. Barcelona, Ariel, p. 103; MUÑOZ DUEÑAS, m^a Dolores (1979), "Importancia del factor tecnológico en el crecimiento económico del distrito minero de Linares (1850-1881)", en *Actas I Congreso Historia de Andalucía. Diciembre 1976. Andalucía Contemporánea (siglos XIX y XX). Tomo I*. Córdoba, MPCA de Córdoba, pp. 407-410.

¹⁴ CERÓN CUMBRERO, Tomás (2005), *Lavaderos en minas y terreros de Linares-La Carolina*. Jaén, Instituto de Estudio Giennenses, pp. 41-72.

bilidades que se abrieron a Linares con el acceso directo por ferrocarril al carbón de Bélmez (Córdoba) a partir de abril de 1868¹⁵. Las multinacionales del plomo se asentaron rápidamente en Linares y controlaron el sector. Por ejemplo, en 1884, de las 183 minas en actividad que eran explotadas por 73 sociedades o particulares, las más relevantes, si exceptuamos Arrayanes, llevaban nombres extranjeros: *The Linares Lead*, *The Fortuna*, *The Alamillos*, Stolberg y Westfalia, Adolfo Haselden, Thomas Sopwith; pero lo interesante es que entre estas seis últimas realizaban 1/3 de todas las labores. En el sector de fundición, la concentración empresarial extranjera era aún mayor. Sólo funcionaban tres fábricas en este período: *The Fortuna*, de la sociedad inglesa del mismo nombre; La Tortilla, propiedad del empresario inglés Sopwith, y La Cruz, que desde 1849 era una fundición francesa. Pero la competencia del plomo de otros países, especialmente EE.UU., junto a las consecuencias económicas de la guerra de Crimea de 1853-1856, hicieron descender el precio del plomo y recordaron su fuerte dependencia del mercado internacional. Entre 1877 y 1879, los precios medios cayeron a menos de la mitad, y la inmediata consecuencia fue el retroceso de la producción¹⁶. En los años anteriores, entre 1863 y 1873, las tasas de beneficios habían sido muy elevadas, coincidiendo con una baja de los costes salariales por sobreoferta de mano de obra, y el aumento de la productividad por obrero empleado. Cuando la coyuntura cambiaba y se detectaba una cierta depresión del mercado internacional, la respuesta empresarial siempre fue la reducción de costes, vía salarios y puestos de trabajo; pero ese plan estratégico empresarial no impedía mantener la productividad, gracias a mejoras tecnológicas y a las inversiones en maquinaria. Ello es lo que explica que se mantuviese la potencia motriz, mientras la mano de obra descendía en 1877-1879 a casi la mitad de la contratada en 1873¹⁷. Estas crisis coyunturales —al igual que ocurrió con otras posteriores— tuvieron unas consecuencias sociales muy graves sobre la población trabajadora¹⁸.

La crisis finisecular en la minería (1881-1884)

Los primeros años de la década de los ochenta fueron una mala época para el distrito minero de Linares. El precio medio mundial del plomo, regulado

¹⁵ GÓMEZ MARTÍNEZ, José Antonio y PINTADO QUINTANA, Pedro (2004), "Ferrocarriles y minería en Linares", en GÓMEZ MARTÍNEZ, José Antonio y otros (2004), *Ferrocarriles y tranvías en Linares, La Carolina y La Loma*. Barcelona, Lluís Prieto editor, p. 18.

¹⁶ GARRIDO GONZÁLEZ, Luis (1990), *Riqueza y tragedia social: historia de la clase obrera en la provincia de Jaén (1820-1939)*. Jaén, Diputación provincial de Jaén, tomo I, p. 281.

¹⁷ MUÑOZ DUEÑAS, M^a Dolores (1979), "Importancia del factor tecnológico en el crecimiento económico del distrito minero de Linares (1850-1881)", en *Actas I Congreso Historia de Andalucía. Diciembre 1976. Andalucía Contemporánea (siglos XIX y XX). Tomo I*. Córdoba, MPCA de Córdoba, pp. 414, 420 y 428.

¹⁸ EGEA BRUNO, Pedro (1983). "Coyuntura minera y clase obrera en Linares". en *Actas III Coloquio de Historia de Andalucía. Historia Contemporánea. 4ª Sesión. Industria, comercio; comunicaciones y finanzas*. Córdoba, Obra Cultural del MPCA de Córdoba, 11-12 de marzo de 1983, ejemplar fotocopiado inédito, pp. 981-998; GARRIDO GONZÁLEZ, Luis (1990), *Riqueza y tragedia social: historia de la clase obrera en la provincia de Jaén (1820-1939)*. Jaén, Diputación provincial de Jaén, tomo I, pp. 289-325.

en el mercado de Londres, descendió desde unas 20 libras esterlinas por tonelada inglesa en 1877 a 11 libras en 1884¹⁹. Aunque con cierto retraso, como ocurrió en la agricultura, también al sector minero llegó la gran depresión económica mundial de 1876-96. Pero, igualmente en este caso, su superación fue relativamente rápida; de tal manera que, en 1885, se inició lo que podemos denominar la “fiebre del plomo” y una nueva etapa de esplendor en Linares.

Las pequeñas minas y empresas fueron las que soportaron el mayor peso de la crisis coyuntural finisecular. Se vieron forzadas al cierre, ante la imposibilidad de cubrir los gastos de explotación. Por otro lado, lo más grave del coste social de la crisis fue el incremento del número de obreros parados y el empeoramiento de las condiciones de trabajo²⁰. La producción continuó bajando hasta el primer trimestre del año económico minero de 1884-85. Se redujo a 22.088 Tm. de sulfuros y carbonatos de plomo. Sin embargo, el número de minas en explotación inició un ascenso, señal de que la recuperación estaba próxima. Llegaron a ser 125 minas trabajadas por 44 sociedades y 86 particulares. Destacando por su volumen de producción Arrayanes, con 2.004 Tm.; *The Fortuna*, 1.530; *The Linares*, 1.289; La Impensada, 1.254; Stolberg y Westfalia, 1.243; *The Alamillos*, 1.111; Amigos de Reding, 1.021; Tomás Sopwith, 1.018, y La Gitana, 1.005. Es decir, que entre nueve sociedades obtuvieron 11.475 Tm., lo que representaba el 52 % de la producción. Su valor de venta alcanzó la cifra de 2.176.844 pesetas corrientes²¹. La crisis económica coyuntural estaba llegando a su fin en Linares, paralelamente al ascenso de los precios del plomo en el mercado de Londres. Ciertamente, al concluir la depresión a principios de 1885 se habían abandonado numerosas minas. En el distrito de Linares, oficialmente, se reconocía que sólo estaban en explotación el 40 % de los filones susceptibles de beneficio, y las exportaciones tanto de mineral de plomo como barras desde las estaciones de ferrocarril de Vadollano, Vilches y Linares habían descendido en un 30 %²².

Recuperación minera (1885-1905)

Desde los primeros meses de 1885 se empezaron a apreciar los síntomas de la recuperación. En abril, Sopwith inauguró una nueva fábrica de fundición de plomo en el complejo minero industrial de La Tortilla. El objetivo era aumentar la producción de tubos, planchas y municiones con los últimos adelantos técnicos de la época. Tenía máquinas de vapor, lavaderos, hornos de fundición y calderas de desplate²³. A mediados de año ya funcionaban 15 hornos de fundición de plo-

¹⁹ GONZÁLEZ PORTILLA, Manuel (1985), *Estado, capitalismo y desequilibrios regionales (1845-1900)*. Andalucía, País Vasco. San Sebastián, Haramburo, p. 95.

²⁰ *El Eco Minero*, Linares, 18 de septiembre de 1884.

²¹ *El Eco Minero*, Linares, 23 de noviembre de 1884.

²² *El Eco Minero*, Linares, 15 de enero y 14 de marzo de 1885.

²³ *El Eco Minero*, Linares, 16 de abril de 1885.

mo y estaban en construcción otros 18²⁴. Pero la noticia más esperanzadora y la que explica la nueva expansión del sector minero linarense es que el plomo español en el mercado de Londres se cotizaba por encima del umbral de rentabilidad, que estaba situado entre 11 y 13 libras esterlinas. Lógicamente, la apreciación del mismo se reflejó de forma inmediata en el aumento de la producción²⁵. La revalorización, junto al aumento del número de minas en explotación, hizo reaparecer de inmediato el minifundismo minero. De las 163 minas trabajadas, 41 eran de particulares y 122 de 41 sociedades españolas y extranjeras. De todas ellas se localizaban 123 en Linares, 14 en Baños de la Encina, 9 en Guarromán, 7 en La Carolina y las 10 restantes estaban repartidas entre Bailén, Carboneros y Vilches. Como siempre, entre ocho o diez máximas productoras acaparaban el 58 % de toda la producción plúmbea del distrito de Linares. En el mismo se daba empleo en estos años a unos 5.500 trabajadores, estaban en funcionamiento 86 máquinas de vapor, que generaban casi 3.500 caballos de vapor, aunque también se utilizaban unos 90 malacates tradicionales que aportaban apenas 251 caballos²⁶.

La principal característica de este período de desarrollo minero fue el importante esfuerzo que se hizo en la mecanización y capitalización de las explotaciones, mediante las correspondientes inversiones en adelantos tecnológicos, junto con la mejora de los transportes ferroviarios²⁷. Era la única posibilidad de progreso seriamente asentado sobre unas bases firmes de desarrollo para el distrito minero. En la medida en que esto fuese así, la prosperidad del sector plúmbeo linarense estaba asegurada; aunque no era sostenible, debido al inevitable agotamiento de los filones, que como todos los recursos mineros no son reproducibles. Durante muchos años todas las esperanzas se centraron, sin embargo, en el ferrocarril Linares-Almería²⁸, dejando de lado o no acometiendo con la energía necesaria la modernización y racionalización de las explotaciones, lo cual condujo inevitablemente a la expoliación y agotamiento de las reservas mineras en la fase final del período que estudiamos, ya bien entrado el siglo xx.

La época de prosperidad continuó en la última década del siglo XIX. Esto hizo que en *El Eco Minero* se publicasen numerosos reportajes sobre las principales empresas mineras. Según los cuales la adaptación tecnológica y moderni-

²⁴ *El Eco Minero*, Linares, 7 de junio de 1885.

²⁵ *El Eco Minero*, Linares, 16 de julio de 1885.

²⁶ MORÉS Y SANZ, Julián de (1887), *Memoria referente a la provincia de Jaén, redactada por su gobernador civil el Excmo. Sr. D. Julián de Morés y Sanz, cumpliendo lo dispuesto en la ley provincial. Comprende desde 1º de enero de 1886 a 30 de junio de 1887*. Jaén, tipografía del hospicio de hombres, a cargo de D. José Rubio, pp. 117-118.

²⁷ NARANJO DE LA GARZA, Enrique [1886] (1893), "Informe del ingeniero jefe de la minas de Linares (13 de junio de 1886)", en COMISIÓN DE REFORMAS SOCIALES, *Información oral y escrita practicada en virtud de la Real Orden de 5 de diciembre de 1883*. Madrid, tomo V, pp. 143-189.

²⁸ LÓPEZ PÉREZ, Manuel (1981), "Jaén, 1881-1981: un siglo de ferrocarril", en *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, Jaén, nº 105, pp. 23-61. NAVARRO DE OÑA, Constanza (1984), *El ferrocarril Linares-Almería*. Almería, Cajal.

zación de las explotaciones se había efectuado, tanto por parte de las empresas españolas como extranjeras. El problema básico seguía siendo la extracción de agua, para lo que era imprescindible contar con máquinas de vapor. Incuestionablemente, ello encarecía los costes de producción hasta la amortización de la maquinaria, pero se veía dificultada o retrasada por las fluctuaciones de los precios del mercado internacional del plomo²⁹. La recuperación continuó entre 1896 y 1905, en que se reconoce que numerosos obreros del campo acuden a Linares atraídos por el aumento de trabajo y los mayores salarios³⁰. La crisis finisecular estaba plenamente superada. El negocio del plomo no podía ir mejor. Al margen de las pequeñas crisis coyunturales que cíclicamente le afectaban, y cuyo peso recaía íntegramente sobre las clases populares³¹, al paralizarse inmediatamente las minas, disminuir las labores, reducir los salarios u otro tipo de medidas para salvar los intereses económicos empresariales, sin importarles el coste social que ello acarrea³².

Esplendor minero linarense (1906-1923)

Contexto político

Desde el punto de vista político, en el período constitucional del reinado de Alfonso XIII (1902-1923) la situación en Linares viene marcada por el dominio de Julio Burell en el distrito, el cual, como cacique liberal a su vez, controló a los diputados vinculados a él, y dominó los resortes del poder local. Aunque teóricamente era independiente, siempre estuvo apoyado por el Partido Liberal, lo que le permitió conseguir el acta de diputado por el distrito entre 1905 y 1918. Como indica Joaquín Manuel Álvarez [2002], la alcaldía de Linares cambió de manos varias veces; pero fue Yanguas Jiménez el alcalde más destacado de este período. La explicación reside en que según señalan Soler y Caro-Accino [2003: 275] y de acuerdo con el sistema caciquil, los políticos locales de los dos partidos del turno, conservador y liberal, convivieron sin grandes problemas.

Los republicanos consiguieron en este período la representación de varios concejales, gracias a los votos de los trabajadores. Pero sus divisiones internas complicaron el apoyo electoral que podían recabar, aparte de la manipulación de los votos intrínseca al sistema caciquil de la Restauración. Finalmente, la mayoría de los republicanos linarenses se aglutinaron en torno al Partido Republi-

²⁹ *El Eco Minero*, Linares, 3, 8, 15, 23 de febrero, 31 de marzo, 20, 29 de abril, 19 de mayo de 1891.

³⁰ *El Socialista*, Madrid, 24 de julio de 1896.

³¹ LÓPEZ GALLEGU, Félix (2002a), *Marqueses de Linares. Historia y leyenda*. Linares, Temas de Linares (autor). LÓPEZ GALLEGU, Félix (2002b), *Linares: documentos y crónicas*. Linares, Temas de Linares (autor), pp. 169-181.

³² GARRIDO GONZÁLEZ, Luis (1987), "La minería y los problemas laborales. Nacimiento del movimiento obrero", en Artillo, Julio y otros (1987), *La minería de Linares (1860-1923)*. Jaén, Diputación provincial de Jaén y Ayuntamiento de Linares, pp. 161-187. VALLADARES REGUERO, Aurelio (1999), "Los problemas sociales de la minería linarense de comienzos de siglo en la obra literaria de Joaquín Dicenta", en *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, Jaén, nº 171, pp. 117-143.

cano Reformista dirigido por Eduardo Accino. El PSOE y la UGT consiguieron a partir de estos años más presencia en Linares y plantearon las primeras huelgas importantes, destacando la figura del maestro laico socialista José Lorite Castor, amigo personal de Pablo Iglesias³³. El fallecimiento de Julio Burell en febrero de 1919 facilitó que en el ayuntamiento apareciesen representantes de otras fuerzas políticas. Hubo concejales conservadores, liberales, republicanos y socialistas. Y la abstención de alguna de estas fuerzas políticas propició en 1920 que hubiese temporalmente un alcalde socialista. Esto provocó que se agrupasen todas las fuerzas monárquicas en torno a un nuevo cacique político, José M^a Yanguas Messía³⁴, con el objetivo de frenar el avance socialista. Y que se convirtiese en el principal representante del partido conservador en el distrito electoral de Linares³⁵. No obstante, en las elecciones generales de 1919 venció al líder del partido liberal, Cecilio López Montes. Y en las elecciones municipales de febrero de 1920, hubo que recurrir a la impugnación de actas para conseguir que los candidatos republicanos electos no pudiesen tomar posesión de sus puestos³⁶.

Durante el denominado trienio bolchevique, entre 1918-20, resurgió el anarcosindicalismo linarense, como se refleja en la aparición de dos publicaciones periódicas, *Nueva Humanidad* y *El Reflector*. En ello fue decisivo el liderazgo local del anarquista Diego Alonso, quien fue el fundador y propietario del primero de los dos periódicos. Los anarcosindicalistas gozaron de cierta influencia entre los trabajadores de Linares, aunque según Antonio Checa [1982: 89], el número de afiliados a la CNT no debió de pasar en el mejor de los casos de 200 ó 300 militantes. Si bien es cierto que se hacían notar, al asistir a los mítines de los socialistas y plantear debates con ellos, y hasta en algún caso con intentos de boicot de sus actos electorales. Pero, indudablemente, fue el socialismo el que se impuso mayoritariamente entre las clases trabajadoras linarenses. Podemos destacar entre sus

³³ Aparte de los artículos que publicó en el periódico *El Socialista* de Madrid, disponemos de un texto suyo afortunadamente recuperado, LORITE CASTOR, José (1903), "Prólogo", en SALINAS, R., *Obligado por la burguesía. Refutación de sofismas burgueses*. Málaga, Diputación provincial de Málaga, 2000, pp. 3-23. (Edición facsímil. Estudio preliminar de Manuel Morales Muñoz). GARRIDO GONZÁLEZ, Luis (1987), "La minería y los problemas laborales. Nacimiento del movimiento obrero", en ARTILLO, Julio y otros (1987), *La minería de Linares (1860-1923)*. Jaén, Diputación provincial de Jaén y Ayuntamiento de Linares, pp. 161-187.

³⁴ ARJONA COLOMO, Miguel (1975), "Personalidad humana y científica de José de Yanguas Messía", en *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, Jaén, nº 83, pp. 77-102.

³⁵ El nuevo cacique político del Partido Conservador fue José M^a Yanguas y Messía, vizconde de Santa Clara de Avedillo. Nació en Linares el 25 de febrero de 1890. Tenía 29 años cuando fue elegido diputado por el distrito Linares-Baeza en las elecciones generales del 19 de diciembre de 1920, y resultó elegido de nuevo en 1923 y 1927. Colaboró activamente con la Dictadura de Primo de Rivera, llegando a ser ministro de Estado entre diciembre de 1925 y febrero de 1927, y presidente de la mesa de la Asamblea Nacional entre octubre de 1927 y julio de 1929. En 1943 fue nombrado consejero nacional apenas unos meses –de marzo a octubre–; pero seguramente sus simpatías monárquicas, le apartaron de la política activa durante el franquismo. Falleció en junio de 1974. Véase en DIPUTADOS POR LINARES [<http://www.congreso.es/portal/page/portal/Congreso/Congreso/SDocum/ArchCon/SDHistoDipu/SDIndHistDip>].

³⁶ CHECA, Antonio (1982), "Sociología política de Linares. Partidos y elecciones 1868-1980", en *Cuatro estudios sobre historia de Linares 2*. Linares, Taller de Historia, p. 88; SOLER BELDA, Ramón y CARO-ACCINO, Raúl (2003), *Aproximación a la prensa. Imprenta y política en Linares (1868-1975)*. Linares, Entre Libros, p. 275.

principales líderes a Andrés Domingo, de profesión agente comercial, lo que le daba una gran movilidad para difundir sus ideas, o el caso de Francisco Gil Teruel, apodado El Jilguero por sus dotes oratorias, que fue redactor del periódico *La Voz del Pueblo*. En estos años, el PSOE consiguió un aumento paulatino de votos, lo que hizo que su primer candidato, Tomás Álvarez Angulo, un periodista madrileño que se comprometió con Linares y con los problemas mineros, obtuviese en la ciudad 1.627 votos en las elecciones de 1918. Al año siguiente se convirtió en el candidato más votado³⁷. Pero el aumento de la influencia política socialista no consiguió desbancar del poder a la derecha en Linares³⁸.

Impulso de la actividad minera.

Según un informe sobre la minería publicado en 1910³⁹, se había incrementado considerablemente el número de trabajadores en las minas del distrito de Linares-La Carolina, alcanzando la cantidad de 8.458 mineros, con jornadas de trabajo efectivas de 8 horas en el interior y 9 en el exterior. Sin embargo, el punto negro de la minería provincial lo constituía el enorme número de accidentes que se producían. Con un índice del 2,4 % de los accidentados muertos en 1908. Así pues, el distrito linarense con 1.997 accidentados, estaba situado en el segundo lugar tras Asturias, que era el primero. Esta cifra representaba el 24 % de los obreros que trabajaban en las minas jiennenses. Pero el problema era que había habido 48 muertos, prácticamente, la misma cantidad que en Asturias, cuando en esta última trabajaban, oficialmente, 29.969 personas en las minas. Lo que venía a significar que el índice de siniestralidad mortal era tres veces superior en el distrito de Linares. En 1909-10, estaban en actividad 107 minas, 5 demasías productivas y 4 fábricas de fundición y beneficio del plomo. La producción media anual se calculaba entre 60.000 y 70.000 Tm. de sulfuros y carbonatos de mineral de plomo, que tenían un valor a bocamina de más de 8 millones de pesetas corrientes⁴⁰.

La cuestión estaba en darle salida a esa riqueza. Esto planteaba de nuevo los defectos estructurales de la minería plúmbica linarense. Entre otros, uno de los principales consistía en las deficiencias del transporte por ferrocarril, nunca

³⁷ GARRIDO GONZÁLEZ, Luis (1987), "La minería y los problemas laborales. Nacimiento del movimiento obrero", en Artillo, Julio y otros (1987), *La minería de Linares (1860-1923)*. Jaén, Diputación provincial de Jaén y Ayuntamiento de Linares, pp. 161-187.

³⁸ *El Noticiero*, Linares, 14 de abril de 1919, citado en CHECA, Antonio (1982), "Sociología política de Linares. Partidos y elecciones 1868-1980", en *Cuatro estudios sobre historia de Linares 2*. Linares, Taller de Historia, pp. 87-88, 98.

³⁹ Véase INSTITUTO DE REFORMAS SOCIALES (IRS) [1909] (1910), *Información sobre el trabajo en las minas a propósito de las peticiones que las sociedades obreras elevaron al Gobierno el año 1909*. Madrid, 1910. En realidad, dicho informe fue resumido y redactado por José Marvá en marzo de 1910, posteriormente, reeditado en *Revista de Trabajo*, Madrid, núm. 1, 1968 y en MARVÁ, José [1910] (1970), *El trabajo en las minas a propósito de las peticiones que las sociedades obreras elevaron al Gobierno el año 1909*. Madrid, Zero-Zyx, que es por el que se cita.

⁴⁰ *Ibíd.*, pp. 64, 94, 103, 111 y 112.

superadas plenamente⁴¹. Desde 1895, la línea Linares-Puente Genil se incorporó a la Compañía de Ferrocarriles Andaluces. Los datos con que contamos sobre las series de tonelaje transportado de plomo constituyen un buen indicador de la situación y de la propia trayectoria minera. Según dichas cifras, que he recogido en el cuadro 1 y en el gráfico 1, se contraponen dos fases expansivas y dos depresivas.

Cuadro 1

Toneladas transportadas por la línea Linares-Puente Genil e ingresos por el transporte de plomo de la Compañía de Ferrocarriles Andaluces (1901-1935)

Años	Toneladas	Pesetas corrientes	Años	Toneladas	Pesetas corrientes
1901	—	795.668	1919	214.360	623.191
1902	—	1.021.598	1920	185.291	411.883
1903	—	183.814	1921	202.730	658.184
1904	—	211.570	1922	195.886	670.560
1905	—	992.177	1923	229.046	848.309
1906	—	817.908	1924	233.404	749.278
1907	—	770.091	1925	233.380	788.882
1908	—	786.578	1926	251.290	1.162.622
1909	141.118	920.541	1927	236.078	793.811
1910	185.108	886.505	1928	261.770	612.534
1911	187.253	791.447	1929	240.416	602.185
1912	221.471	914.412	1930	243.173	497.594
1913	214.008	883.811	1931	203.671	456.935
1914	210.493	890.502	1932	210.195	315.006
1915	233.527	1.021.463	1933	160.114	327.442
1916	275.743	1.087.300	1934	164.864	315.330
1917	250.670	910.516	1935	176.915	298.524
1918	232.772	662.361			

(Fuente: *Memorias anuales de la Compañía de los Ferrocarriles Andaluces. Estadísticas de la explotación*, cit. en GARCÉS OLMEDO, 1984: 207-208)

⁴¹ CUÉLLAR VILLAR, Domingo (2004), "Prólogo. El ferrocarril en las comarcas de Linares y La Loma: ¿de la opulencia al fracaso?", GÓMEZ MARTÍNEZ, José Antonio, y otros (2004), *Ferrocarriles y tranvías en Linares, La Carolina y La Loma*. Barcelona, Lluís Prieto editor, pp. 7-8; GÓMEZ MARTÍNEZ, José Antonio y PINTADO QUINTANA, Pedro (2004), "Ferrocarriles y minería en Linares", en GÓMEZ MARTÍNEZ, José Antonio y otros (2004), *Ferrocarriles y tranvías en Linares, La Carolina y La Loma*. Barcelona, Lluís Prieto editor, pp. 20, 34; GARCÉS OLMEDO, A. (1984), "Tráfico ferroviario y coyuntura económica andaluza (1877-1935)", en *Comunicaciones presentadas al I Congreso de profesores investigadores celebrado en El Puerto de Santa María en los días 15 al 18 de septiembre de 1982. Tomo I. Historia de Andalucía*. Sevilla, Asociación de profesores de Geografía e Historia de Bachillerato de Andalucía *Hespérides*, pp. 197-199.

Las toneladas de plomo transportadas desde Linares no hicieron más que incrementarse desde 1909 hasta 1916, cuando ya se llevaban dos años de la Primera Guerra Mundial. A partir de 1917, en cambio, comenzó una fase depresiva que terminó en 1923, en que de nuevo se invirtió la tendencia y el peso del plomo transportado se recuperó hasta 1928. La crisis final dentro del período que estudiamos, se enlaza con la crisis económica mundial de 1929, y se prolongó sin solución de continuidad en los años treinta. Esta evolución a largo plazo permite interpretar que la tendencia del conjunto refleja un cierto estancamiento del tráfico ferroviario de plomo y, por consiguiente, de su comercialización⁴². El valor económico del transporte de plomo obtenido por la Compañía de Ferrocarriles Andaluces, por el contrario, es menos útil. En él deben incluirse todos los ingresos generados en las diferentes líneas férreas en explotación y no sólo las que pasaban por Linares. No obstante, también confirman lo ya sabido: su fuerte dependencia de los precios del mercado internacional, lo que provocó importantes fluctuaciones en el valor de los ingresos ferroviarios por este concepto. Las oscilaciones, sin embargo, fueron de menor amplitud hasta 1916. A partir de esta fecha y hasta el final de la serie, en 1935, las mismas son más espectaculares. De una forma o de otra, la tendencia general fue negativa, pese a los repuntes de 1902, 1915-1916 y 1926, que no consiguieron invertir dicha tendencia. Este proceso se acentuó a partir de 1916. De hecho, la coyuntura negativa para el sector plúmbico linarense de la Primera Guerra Mundial –prolongada en la crisis económica de la posgue-

Gráfico 1

Mineral transportado por la línea Linares-Puente Genil e ingresos por transporte de plomo de la Compañía de Ferrocarriles Andaluces (1901-1935)



⁴² GARCÉS OLMEDO, A. (1984), "Tráfico ferroviario y coyuntura económica andaluza (1877-1935)", en *Comunicaciones presentadas al I Congreso de profesores investigadores celebrado en El Puerto de Santa María en los días 15 al 18 de septiembre de 1982. Tomo I. Historia de Andalucía*. Sevilla, Asociación de profesores de Geografía e Historia de Bachillerato de Andalucía *Hespérides*, p. 200.

rra⁴³— trajo consigo un derrumbamiento del mismo. Dicho proceso depresivo se reflejó en los datos de 1917-1920. En los años siguientes, por el contrario, se asiste a una ligera recuperación. Especialmente entre 1923-1926, para superar en este último año el máximo anterior de ingresos por transporte de plomo que databa de diez años antes. Pero a partir de 1927 llegó la crisis en cuanto a la producción, que también se reflejó en los ingresos del ferrocarril, sin posibilidades de recuperación entre 1927-1935. El inicio de la crisis definitiva de la minería linarense era un hecho que se proyectaba claramente en las series de transporte⁴⁴.

Comienzo de la crisis estructural de la minería (1914-1923)

A partir de agosto de 1914, con el estallido de la Primera Guerra Mundial, se paralizaron los trabajos en numerosas minas del distrito de Linares⁴⁵. La crisis social por el problema del paro que se planteó fue la más importante desde la depresión finisecular (1881-1884). Se aseguraba que quedarían en paro aproximadamente unos 8.000 obreros⁴⁶, debido no sólo al cese del trabajo en las minas, ordenado por las empresas extranjeras, sino también por la interrupción del tráfico comercial de los minerales y metales en general, con lo que las exportaciones de plomo quedaron colapsadas. La única gran explotación que continuó trabajando fue Arrayanes, propiedad del Estado y administrada por Hacienda; pero también a ella le afectó directamente la nueva coyuntura bélica⁴⁷.

Las circunstancias económicas cambiaron radicalmente a partir del segundo trimestre de 1915. Agotadas las reservas de plomo, la guerra europea provocó un fuerte tirón de la demanda y la subida de los precios del metal. Tanto las grandes empresas extranjeras como las españolas más humildes reabrieron las minas y volvió la actividad. Ahora, el conflicto se planteó por las subidas salariales exigidas por los trabajadores, ante las que inicialmente ofrecieron una gran resistencia las empresas de Linares⁴⁸. Esto último resultaba hasta cierto punto lógico, ya que en la zona de Linares estaba comenzando el principio del fin de la minería plúmbica por el agotamiento y profundidad de los filones. Es decir, se trataba de una evidente crisis de carácter estructural, con minas cada vez más pobres en contenido mineral. La única alternativa fue impulsar la explotación minera en La Carolina.

El caso de la emblemática mina Arrayanes era suficientemente significativo. Según el subsecretario de Hacienda, Chapaprieta, a finales de 1916 se

⁴³ Según el profesor de Historia Económica Leandro Prados, la coyuntura de la Primera Guerra Mundial no fue tan favorable como se había pensado para la economía española. PRADOS DE LA ESCOSURA, Leandro (2003), *El progreso económico de España (1850-2000)*, Bilbao, Fundación BBVA.

⁴⁴ GARCÉS OLMEDO, A. (1984), *ibid.*, p. 203.

⁴⁵ *El Socialista*, Madrid, 20 de agosto de 1914.

⁴⁶ *El Socialista*, Madrid, 29 de agosto de 1914.

⁴⁷ *El Socialista*, Madrid, 12 de septiembre de 1914 y sucesivos de 1915.

⁴⁸ *El Socialista*, Madrid, abril a diciembre de 1915 y 1916.

estaban sacando unos 4.000 m³ de agua diarios, debido a la profundidad a que se trabajaba, cuando en tiempos pasados el desagüe era como máximo de 1.200 m³. Esto elevaba los costes de producción haciendo poco atractiva su explotación. Buena prueba de ello era que había quedado desierta la subasta para su concesión. A pesar de que se pensaba que podía haber todavía plomo por valor de unos 6 millones de pesetas, la realidad era que antes trabajaban en Arrayanes unos 3.000 obreros y ahora habían quedado reducidos a unos 1.000. Y aun se consideraba sobredimensionada la plantilla⁴⁹.

Esta grave crisis estructural de la minería de Linares, no obstante, pasó más o menos desapercibida a causa de la coyuntura de la Gran Guerra. El conflicto bélico se prolongó hasta noviembre de 1918 y, por tanto, la demanda y el precio del plomo fueron cada vez mayores, permitiendo mantener la actividad de las empresas deficitarias en el sector. Otra consecuencia fue que el número de puestos de trabajo se incrementó. No así los salarios, que nunca se elevaron como lo hicieron los precios, siendo una de las principales causas de los conflictos sociales las acciones colectivas y las huelgas laborales de este período⁵⁰. Si bien la reactivación minera y económica en general, que se prolongó hasta mediados de los años veinte, fue un hecho incontestable, no lo fue en la misma medida para todos. Tanto las grandes empresas multinacionales mineras, como los más modestos propietarios de minas, conocieron una última época de esplendor en Linares, pero las clases trabajadoras se vieron sometidas a un alto grado de explotación, sin que los salarios, a pesar de que se fueron elevando paulatinamente, alcanzaran a los precios en ningún momento⁵¹.

El panorama empresarial que, hasta la Primera Guerra Mundial, había estado dominado por las grandes compañías extranjeras, fue dando paso a las españolas⁵². Éstas terminaron por convertirse en absolutas protagonistas unos años más tarde, en aplicación del Real Decreto de Nacionalización de las Empresas Mineras de 1921⁵³. Acometieron una reconversión tecnológica, pasando

⁴⁹ *El Socialista*, Madrid, 3 de noviembre de 1916. También se denunciaron las deficiencias en la explotación de Arrayanes en el Congreso Extraordinario de la Federación Nacional de Mineros de UGT, celebrado en enero de 1917. Véase en *Boletín del Instituto de Reformas Sociales* (BIRS), Madrid, febrero de 1917 y *El Socialista*, Madrid, 20 al 23 de enero de 1917.

⁵⁰ Instituto de Reformas Sociales [1917] (1919), *Memoria general de la inspección del trabajo correspondiente al año 1917*. Madrid, Instituto de Reformas Sociales, p. 159.

⁵¹ CALERO AMOR, Antonio María (2000), *Obras Completas II*. Córdoba, Ayuntamiento de Pozoblanco y Diputación provincial de Córdoba, pp. 23-179, 181-236, 237-252, 269-273, 275-292.

⁵² TUÑÓN DE LARA, Manuel (1978), *Luchas obreras y campesinas en la Andalucía del siglo XX. Jaén (1917-1920). Sevilla (1930-1932)*. Madrid, Siglo XXI, pp. 11-13. Puede verse también una descripción de las principales fundiciones y algunas minas de Linares en la edición facsímil del periódico *La Unión*, núm. extraordinario, Linares, 20 de agosto de 1916, reproducido en *Taller de Historia. Revista de Ciencias Sociales*, núm. extra, Linares, agosto de 1987.

⁵³ HOUPPT, Stefan y ROJO CAGIGAL, Juan Carlos (2007), "El desarrollo de la gran industria", en GONZÁLEZ ENCISO, Agustín y MATÉS BARCO, Juan Manuel (coords.) (2007), *Historia económica de España*, Barcelona, Ariel, p. 535.

del vapor a la electricidad, para intentar sostener su competitividad⁵⁴. Pero dichas inversiones productivas —al no mantenerse las expectativas al finalizar la guerra en Europa, y resultar el plomo de Linares poco competitivo, por causas endógenas relacionadas con sus altos costes de producción—, sólo hubieran sido soportables y viables, financieramente, de haberse prolongado las excepcionales circunstancias de los años 1914-1918: ausencia o menor competencia de otros países europeos productores de plomo y altos precios especulativos. A todo lo cual se añadió la enorme conflictividad laboral y social —con el consiguiente re-tratamiento de las inversiones de capital— que la crisis posbélica de 1919-1922 planteó en el distrito minero de Linares.

La crisis pronto se mostró como casi definitiva, y sólo sería cuestión de tiempo que llegase a su final; pero no sólo por causas endógenas, sino también exógenas. El plomo perdió la hegemonía entre los metales no ferrosos, como consecuencia de los cambios generados en la técnica y estructura industrial mundial después de la Gran Guerra⁵⁵. El agotamiento de los filones y los elevados costes de producción, además, hicieron poco competitivo el plomo linarense. Esta dura realidad no fue reconocida nunca —o se hizo muy tardíamente y con parcialidad— ni por los trabajadores, ni por sus dirigentes políticos y sindicales. En este sentido, podemos pensar que unas veces por razones interesadas y otras inconscientemente, la verdadera situación económica fue escamoteada a la ciudadanía de Linares. Los sindicatos infundieron unas falsas esperanzas de futura prosperidad, imposible de alcanzar dadas las circunstancias en que se encontraba el sector plúmbico. Se echó la culpa de todos los males, en parte con razón, si hacemos caso a las causas de muchas de las huelgas y conflictos laborales, a la inflexibilidad de los empresarios y a su actitud supuestamente caprichosa de dar trabajo o conceder subidas salariales. Pero nunca se realizó un análisis riguroso sobre la viabilidad económica de las explotaciones mineras de la cuenca de Linares. A mantener este espejismo, contribuyó en parte la euforia provocada por la subida coyuntural de los precios a partir de 1923, y el relevo que supuso la creciente actividad minera en La Carolina⁵⁶, cuyos filones a menor profundidad no tenían tantos problemas de desagüe como en Linares⁵⁷.

⁵⁴ *La Unión*, Linares, 20 de agosto de 1916.

⁵⁵ FONTANA, Josep y NADAL, Jordi (1980), "España 1914-1970", en CIPOLLA, Carlo M. (ed.) (1980), *Historia Económica de Europa. Economía Contemporánea. Segunda parte*. Barcelona, Ariel, p. 106.

⁵⁶ ÁLVAREZ LÓPEZ, José M^a Carlos., GARRIDO GONZÁLEZ, Luis y LILLO CRIADO, Juan Luis (2002): "Actividad minera y prácticas contables: el caso de la sociedad El Guindo-Los Guindos de La Carolina (Jaén)", en *Revista de Historia Industrial*, n^o 22, pp. 141-156; ÁLVAREZ LÓPEZ, José M^a Carlos., GARRIDO GONZÁLEZ, Luis y LILLO CRIADO, Juan Luis (2006): "Prácticas y cambios contables en la minería del plomo de La Carolina (Jaén): estudio de la empresa minera El Guindo en los años finales del s. XIX y primer cuarto del s. XX", en *Revista de Contabilidad*, n^o 17, pp. 99-125.

⁵⁷ Instituto de Reformas Sociales (1921), *Crisis industrial fuera de las capitales de provincia. Resumen de los informes remitidos por los inspectores de trabajo en agosto-septiembre de 1921. (Segunda Parte)*. Madrid, Instituto de Reformas Sociales, pp. 6, 15. Archivo Histórico Nacional, Madrid, Gobernación, leg. 41A, exp. 26, telegramas del alcalde de Linares y del gobernador civil de Jaén de 6 y 7 de marzo de 1921, respectivamente;

Como vamos a ver a continuación, a partir de la depresión capitalista mundial de los años treinta y, sobre todo, con el advenimiento de la Segunda República y al conocer algunos dirigentes socialistas nacionales y provinciales la verdadera situación, se reconoció parcialmente la irreversibilidad de la crisis minera. Pero tampoco entonces se informó claramente a los trabajadores mineros, ni a la población linarense en general. Ello provocó que se mantuviesen incólumes las esperanzas. En todo caso, la solución para los responsables políticos republicano-socialistas locales y provinciales estaba clara: la nacionalización de las minas y fábricas de fundición. El Estado debía asumir las pérdidas de las empresas con tal de mantener los puestos de trabajo en Linares.

De la recuperación en los años veinte a la crisis económica internacional de los treinta

Contexto político

La Dictadura de Primo de Rivera supuso que la actividad del movimiento obrero cayera bajo mínimos. Como en todas partes, se impusieron más o menos por la fuerza los conservadores en Linares. Y su principal líder dio el salto a la política nacional. José M^a Yanguas Messía fue nombrado ministro de Estado desde diciembre de 1925 a febrero de 1927⁵⁸. Posteriormente, ocupó la presidencia de la Mesa de la Asamblea Nacional entre octubre de 1927 y julio de 1929. Es decir, alcanzó su cumbre política, convirtiéndose un linarense en una de las figuras políticas claves del régimen dictatorial. En el ámbito local lanzó varios periódicos, *Voz Regional*, *La Información* y *Diario Regional*. Este último publicado en 1925 fue, según Antonio Checa [1982: 91], uno de los diarios más modernos de Andalucía para su época. Se cumplía así uno de los objetivos perseguidos por sus seguidores a escala local dentro del sistema caciquil, que era tener un hombre influyente en el Gobierno. Por su parte Yanguas, de acuerdo con su carácter profundamente conservador y antisocialista, procuró desde su posición aumentar la presión contra los núcleos socialistas linarenses, que se vieron obligados a suspender la publicación de *La Voz del Pueblo*. Bajo la influencia de Yanguas y, en menor medida, del general Saro —el cacique conservador de Úbeda—, la provincia de Jaén contó con una buena organización de la Unión Patriótica, el partido creado por el general Primo de Rivera, para conseguir ampliar la base social de su régimen. El ocaso de la Dictadura provocó el final de la carrera política nacional de Yanguas. Aún se mantuvo vivo políticamente como presidente provincial de la Unión Monárquica Nacional. Un partido heredero de la Unión Patriótica, que consiguió una cierta implantación en la provincia; pero Yanguas no volvió a ser elegido diputado por

El Socialista, Madrid, 5 de febrero, 11 de marzo, 2, 19 de abril, 7, 11, 25 de mayo, 10, 22, 27, 28 de junio y 4 de julio de 1921. *El Socialista*, Madrid, 8 de septiembre, 24, 29 de octubre, 9 de noviembre, 20 diciembre de 1923. BIRS, diciembre de 1923; BANCO URQUIJO (1924), *La riqueza y el progreso de España*, Madrid. Banco Urquijo, pp. 64-65.

⁵⁸ *Boletín Oficial del Estado*, Madrid, 4 de diciembre de 1925 y 21 de febrero de 1927.

Jaén. En las elecciones generales de noviembre de 1933, ganadas por la derecha con el triunfo de la CEDA y el Partido Republicano Radical de Lerroux, resultó elegido como monárquico independiente por Ávila. En el franquismo, sólo ocupó un escaño de consejero nacional durante apenas siete meses en 1943.

La influencia política de Yanguas se reflejó en que Linares gozó de un mayor peso en los ambientes provinciales. Se llegó incluso a pedir la capitalidad de una de las nuevas provincias que el régimen dictatorial primorriverista pensaba crear. Era una de las permanentes aspiraciones que tradicionalmente había tenido la ciudad minera, y ahora se vislumbró la posibilidad de conseguirlo. No fue así y, como indican Soler y Caro-Accino [2003: 276], todo quedó en el terreno de los proyectos. Lo que sí se conoció fue una nueva fase de esplendor en la ciudad de Linares, al menos hasta 1927, al coincidir la coyuntura política con una fase de alza de los precios en el mercado del plomo.

Una recuperación minera en entredicho

Durante la Dictadura de Primo de Rivera, sería desde las instancias oficiales desde donde se reconoció que las cosas no iban tan bien como era de desear para el plomo de Linares. Una de las soluciones se encontró en la constitución de un Consorcio del Plomo entre mineros y fundidores de toda España, que recibieron grandes ayudas económicas del Estado. Otras alternativas se pensaba que podían estar en poner en explotación nuevos yacimientos mineros —en Chiclana de Segura, Segura de la Sierra, La Puerta de Segura y la Sierra de Andújar—. Entre otras razones, para dar salida al potencial mineral, se acometió la construcción del ferrocarril de Baeza a Utiel —nunca terminado— y de Marmolejo a Puertollano —no iniciado—. En realidad, se trataba de esfuerzos perfectamente inútiles, por la baja calidad de los yacimientos y su escaso contenido metálico en las nuevas zonas donde se esperaba encontrar el mineral⁵⁹.

A partir de 1927 la situación se agravó aun más. De nuevo, la cotización en el mercado mundial del plomo tendió a la baja. Se inició así una nueva crisis que alcanzaría toda su dimensión en la Segunda República. Cuantos esfuerzos se acometieron para superarla resultaron inútiles. La crisis no era coyuntural, sino estructural y de gran complejidad. Entre los factores que la desencadenaron estaban: el agotamiento de los filones; los elevados costes de producción, a causa de los costes añadidos por el sistema de transportes; la falta de inversiones en moderna maquinaria; la explotación depredadora y el descenso de la demanda de plomo a escala internacional, frente a otros metales no ferrosos.

La depresión económica fue reconocida y aceptada más o menos por todos los interlocutores sociales implicados. Aunque después no coincidieran en la interpretación de sus causas y, por consiguiente, en la búsqueda de las

⁵⁹ SIDRO HERRERA, Carlos (1929), *Progresos y mejoras en la provincia de Jaén en un quinquenio, 1923-1928*. Jaén, Talleres Tipográficos Morales, p. 40.

soluciones más adecuadas para salir de ella o, al menos, para paliar sus consecuencias sociales más negativas. Según el gobernador civil, Carlos Sidro Herrera [1929: 27-28, 39-49], la crisis minera empezó a adquirir cierta intensidad en 1927, para agudizarse aun más en el ejercicio de 1928. En Linares hacía tiempo —por lo menos desde que finalizó la Primera Guerra Mundial— que estaban parados casi todos los trabajos mineros, y no se pudo aprovechar realmente la última recuperación coyuntural de 1923-1927. A finales de 1927, el hundimiento del mercado plúmbico era un hecho irreversible. Y se habían consumado las pérdidas salariales, cierres de minas e incremento del paro correspondiente⁶⁰. A lo largo de 1928 la crisis se acentuó⁶¹, y todas las esperanzas se pusieron en el caso de Linares en el incremento de la explotación de la mina estatal de Arrayanes⁶². Pero también se criticaba, con toda razón, el sistema de trabajo más corriente en Linares desde tiempo atrás, como una de las causas de la crisis. Se trataba de las famosas contratas con los destajistas o sacagéneros. En una época de crisis como la que se estaba padeciendo, habían endurecido sus condiciones de concesión —pese a lo cual el método era empleado incluso en Arrayanes—. Estos métodos de trabajo sólo beneficiaban a corto plazo a los propietarios de las minas. A medio y largo plazo, las dejaban agotadas, o inutilizables para posteriores explotaciones, a causa del carácter irracional y depredador del sistema utilizado⁶³.

Según el Consejo Superior de Industria a finales de los años veinte, las minas de plomo en explotación del distrito de Linares-La Carolina eran 48 y daban trabajo a 4.618 obreros. Su producción fue de 84.980 Tm., por un valor de 25.942.988 pesetas corrientes. Los salarios de los mineros habían experimentado importantes alzas, oscilando entre las 9 pesetas diarias como jornal medio máximo y las 4 pesetas como mínimo. En las fábricas de fundición y metalúrgicas, los sueldos se situaban entre las 4 y 8 pesetas⁶⁴. La situación de crisis del sector plúmbeo en Linares se enlazó en 1929 con el inicio de la depresión económica internacional que, naturalmente, afectó a toda España y no sólo a la cuenca de Linares. Eso sí, ahora se enfrentó a una de sus etapas más negativas, con el cierre masivo de casi todas las minas. Sin duda, la parte más pesada de la crisis del plomo linaresense recayó sobre las clases trabajadoras. Especialmente, ante el grave problema

⁶⁰ *El Socialista*, Madrid, 21, 31 de diciembre de 1927.

⁶¹ *El Socialista*, Madrid, 29 de abril, 26 de mayo, 18 de julio, 16, 18 de septiembre, 17, 21 de noviembre de 1928.

⁶² *El Socialista*, Madrid, 26 de abril de 1928.

⁶³ *El Socialista*, Madrid, 18 de mayo de 1928.

⁶⁴ CONSEJO SUPERIOR DE INDUSTRIA, *Apuntes para el momento de la industria española en 1930*, Madrid, 1932, aunque los datos de Jaén se refieren a 1928, citado en FRANCO QUIRÓS, Juan (1977), "Sobre la industria en la provincia de Jaén", en GUARNIDO OLMEDO, Victoriano, Franco Quirós, Juan y Arroyo López, Emilio (1977), *Estudio geoeconómico de la provincia de Jaén*. Jaén, Cámara Oficial de Comercio e Industria de Jaén, pp. 112-113 y 127.

del paro⁶⁵. Como en ocasiones anteriores, el Sindicato Minero de Linares de UGT siguió poniendo todas sus esperanzas en el aprovechamiento de la mina estatal de Arrayanes, cuya explotación directa se solicitaba de nuevo en abril de 1929⁶⁶. En marzo de 1930 hubo un ligero repunte de la cotización del plomo que, inmediatamente, fue aprovechado por UGT para reivindicar nuevas subidas salariales. Pero las empresas mineras y las sociedades fundidoras de plomo en plena crisis no estuvieron dispuestas a concederlas⁶⁷. En consecuencia, la conflictividad laboral aumentó a lo largo de 1930 y, posteriormente, aun en mayor medida en la Segunda República⁶⁸.

El agotamiento de los recursos y dificultades en la actividad minera en la Segunda República y la Guerra Civil (1931-1939)

Una agitada actividad política

La Segunda República se proclamó el 14 de abril de 1931, tras la celebración de las elecciones municipales del 12. En Linares triunfó la coalición republicano-socialista. En realidad, como destacan Soler y Caro-Accino [2003: 277], se podría asegurar, leyendo la prensa del período, que la República en Linares ya se intuía desde 1929. La proliferación de publicaciones republicanas propició el ambiente oportuno y preparó a la opinión pública para su adhesión al nuevo régimen. El ayuntamiento de Linares estuvo al principio dirigido por el PSOE, aunque una alianza posterior de republicanos y conservadores provocó un cambio; de forma que, desde las elecciones generales de noviembre de 1933 hasta las que dieron el triunfo al Frente Popular en febrero de 1936, el ayuntamiento estuvo dirigido por los republicanos con el apoyo de los concejales de la derecha. Debido a la decadencia de la actividad minera en los años treinta, la capacidad de influencia política linarense decayó. Así lo demuestra que se abandonaran proyectos importantes para revitalizar la economía de la ciudad, o que los representantes políticos de todos los colores se viesen impotentes para conseguir que se pusiesen en marcha⁶⁹.

La Guerra Civil supuso un período de fuerte politización, tanto por parte de la izquierda como de la derecha⁷⁰. En Linares, el PCE incrementó el número de sus afiliados de forma importante, pero también los partidos republicanos

⁶⁵ *Boletín Oficial del Ministerio de Trabajo y Previsión*, abril de 1929. Véase también en *El Socialista*, Madrid, 30 de enero y 20 de marzo de 1929.

⁶⁶ *El Socialista*, Madrid, 19 de abril de 1929.

⁶⁷ *El Socialista*, Madrid, 4 de marzo de 1930.

⁶⁸ Archivo Histórico Nacional, Madrid, Gobernación, leg. 6A, exp. 15, leg. 59A, exp. 8; *El Socialista*, Madrid, 13 de abril, 23 de mayo, 2 de julio, 9 de septiembre de 1930; *El Pueblo Católico*, Jaén, 27 de junio de 1930.

⁶⁹ CHECA, Antonio (1982), "Sociología política de Linares. Partidos y elecciones 1868-1980", en *Cuatro estudios sobre historia de Linares 2*. Linares, Taller de Historia, pp. 91-93.

⁷⁰ CONTRERAS GILA, Salvador (1994), "«Ansiedad: diario al servicio de la causa nacionalista». Linares, 1939", en *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, Jaén, nº 153, pp. 189-210; CONTRERAS GILA, Salvador

e incluso la CNT. En la provincia de Jaén se produjo además durante la Guerra Civil el significativo episodio de la creación del Partido Socialista Unificado de Jaén (PSUJ) en 1937 —casi inmediatamente disuelto—, prueba del crecimiento del PCE y de la radicalización del PSOE y la Federación de Trabajadores de la Tierra de UGT, que se venía arrastrando desde 1934⁷¹. Sin embargo, la ciudad de Linares quedó cada vez más al margen de estos acontecimientos políticos, al estar atravesando desde hacía años la fuerte crisis económica que hemos visto anteriormente.

Linares y La Carolina irresolublemente unidas en la crisis minera

En los años treinta se produjo un verdadero colapso general de los minerales y metales españoles. En el período 1931-1935, tanto el laboreo como el beneficio de plomo en barras en el conjunto nacional —en el cual la participación de la cuenca minera de Linares-La Carolina era decisiva— se redujeron a sólo el 65 % de la producción media de 1926-1930⁷². Un mes antes de la instauración republicana, en marzo de 1931, en la zona de La Carolina —que mantenía alguna mayor actividad⁷³— aparecieron los mismos síntomas de crisis de las minas de plomo que años atrás se habían manifestado en Linares⁷⁴. El problema surgió por el mal funcionamiento del Consorcio del Plomo durante el régimen anterior de la Dictadura, aunque siguió actuando en la Segunda República. Según el diputado socialista por Jaén, Tomás Álvarez Angulo, había sido una verdadera tapadera para realizar suculentos negocios. De ello se beneficiaron algunos políticos conservadores y excolaboradores del Directorio, entre los que citaba a Diego López, Antonio Cobo Garzón y Luis Molina Marín, encabezados por el cacique de Linares José M^a Yanguas Messía. Según él, el negocio había consistido en obtener créditos que subvencionaran, con cargo a los presupuestos del Estado, el déficit entre el precio internacional —más bajo—, establecido en el mercado de Londres, y el precio en el mercado interior del plomo español —más elevado— a causa de los altos costes de producción y mantenimiento de las explotaciones, ya muy agotadas. Pero hay que tener en cuenta que, con ese procedimiento, lo que también se pretendía era pagar una prima a las empresas o a los particulares pro-

(1999), "Aportación documental para la historia de la Guerra Civil en Linares", en *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, Jaén, nº 172-1, pp. 325-372.

⁷¹ GARRIDO GONZÁLEZ, Luis (2003), *Colectividades agrarias en Andalucía: Jaén (1931-1939)*. Jaén, Universidad de Jaén, pp. 78-81.

⁷² FONTANA, Josep y NADAL, Jordi (1980), "España 1914-1970", en CIPOLLA, Carlo M. (ed.) (1980), *Historia Económica de Europa. Economía Contemporánea. Segunda parte*. Barcelona, Ariel, p. 118.

⁷³ ÁLVAREZ LÓPEZ, José M^a Carlos, GARRIDO GONZÁLEZ, Luis y LILLO CRIADO, Juan Luis (2002): "Actividad minera y prácticas contables: el caso de la sociedad El Guindo-Los Guindos de La Carolina (Jaén)", en *Revista de Historia Industrial*, nº 22, pp. 141-156; ÁLVAREZ LÓPEZ, José M^a Carlos, GARRIDO GONZÁLEZ, Luis y LILLO CRIADO, Juan Luis (2006): "Prácticas y cambios contables en la minería del plomo de La Carolina (Jaén): estudio de la empresa minera El Guindo en los años finales del s. XIX y primer cuarto del s. XX", en *Revista de Contabilidad*, nº 17, pp. 99-125.

⁷⁴ *El Socialista*, Madrid, 19 de marzo de 1931.

pietarios de minas, que mantuviese los puestos de trabajo. Es decir, subvencionar el empleo en las minas de Linares, para evitar que aumentase el grave problema del paro en la cuenca minera. El sistema preveía que se pagase según la cantidad de nuevo mineral extraído. Pero surgió la picaresca y el fraude tuvo dos aspectos:

1. Se alegaban costes de producción superiores a los que realmente tenía la extracción del mineral. Así conseguían que el Consorcio del Plomo les subvencionase con un máximo de 700 Ptas. /Tm., de cuya cantidad percibían el 10 % las fábricas de fundición, es decir, 70 Ptas./Tm. Pero se pagaba a los destajistas a contrata o sacagéneros —que eran los que, a su vez, empleaban a destajo a los trabajadores—, entre 350 y 400 Ptas./Tm. En otras palabras, todos estaban involucrados en el fraude.
2. Se declaraban como nuevas cantidades de mineral extraído y, por tanto, con derecho a la prima de subvención, bien las que tenían en depósito, bien las que se encontraban a bocamina desde tiempo atrás⁷⁵.

Ante el escándalo suscitado, el Consorcio fue abandonado por las grandes empresas productoras de plomo y el paro obrero aumentó en Linares y La Carolina, ya que los pequeños propietarios de minas y muchos sacagéneros se vieron forzados a paralizar los trabajos. El problema minero se mostraba cada vez más insalvable. En un informe publicado por *El Socialista* en enero de 1933, se dio una explicación completa del proceso experimentado⁷⁶. La totalidad de las minas propiedad de los Sindicatos de Productores patronales se explotaban con pérdidas cada vez más considerables. En enero de 1933, el coste de mineral necesario para obtener una tonelada de plomo en Linares-La Carolina se calculaba en 542 pesetas, mientras que el precio de la tonelada de plomo era de sólo 253 pesetas. Resultaba un déficit de 289 ptas., que en el caso de Cartagena-Mazarrón alcan-

⁷⁵ *El Socialista*, Madrid, 22 de mayo de 1931.

⁷⁶ *El Socialista*, Madrid, 13 de enero de 1933. Según el mismo, desde mayo de 1927, ante la crisis que ya se sufría por la baja cotización del plomo en los mercados internacionales, se constituyeron los Sindicatos de Productores —patronales— de mineral de plomo de Linares, La Carolina y Cartagena-Mazarrón, a los que el Gobierno de Primo de Rivera concedió un anticipo reintegrable de tres millones de pesetas, a librar durante un año por certificaciones mensuales. El Estado empezó a subvencionar minas con pérdidas. En ese momento el precio del plomo era de 647 Ptas./Tm. sobre muelle de Cartagena. El 9 de marzo de 1928 se autorizó la creación oficial del Consorcio del Plomo, que se constituyó realmente el 20 de abril del mismo año. El Estado cesó, a partir de ese momento, de pagar las primas mensuales reintegrables. Por su lado, el Consorcio recogió las ganancias suplementarias que produjeron las ventas en el mercado interior —a precios muy por encima de los del mercado internacional del plomo, que en la Segunda República era fijado por el Ministerio de Agricultura, de quien dependía el sector plúmbico—, de las barras y sus productos manufacturados y elaborados —planchas, tubos y perdigones—, de los que en 1932 se exportaron el 82 % de la producción nacional, unas 76.000 Tm., de un total de 93.000. De las ganancias suplementarias que tuvo el Consorcio por venta de plomo en España, se hicieron dos partes iguales: una para un fondo regulador con el que se pagaban los déficits de las minas de los Sindicatos de Productores patronales, y otra para beneficio del Consorcio, que se prorrateaba entre todos los explotadores en proporción a sus producciones. Mientras el fondo regulador cubrió las primas de las minas sindicadas, se pudo sostener el trabajo en todas ellas, aun a costa de sufrir pérdidas; pero como desde mediados de 1930 el precio en el mercado internacional mundial siguió bajando —en julio de 1932 se llegó a cotizar en Cartagena a 394 Ptas./Tm.—, el fondo regulador sólo cubría entre el 35 y el 40 % de las primas.

zaba las 317 ptas./Tm. Evidentemente, en esas condiciones se mostró imposible mantener abiertas durante mucho más tiempo las minas de plomo de Linares.

Durante los tres años siguientes hasta la Guerra Civil, las cosas no cambiaron sustancialmente en el distrito minero de Linares. Completamente arruinado, los conflictos laborales y sociales fueron una constante de todo el período⁷⁷. La radicalización del movimiento obrero minero, con fuerte influencia comunista y de los socialistas de izquierda, fue un hecho. Se llegó a pedir al Gobierno republicano que obligase a las empresas a explotar las minas que estuviesen paradas —en realidad era antieconómica su explotación como acabamos de ver—, o que se procediese a su incautación para que, una vez transferidas a los trabajadores, éstos las colectivizasen⁷⁸. Eso fue lo que se hizo en la Guerra Civil. Pero los resultados económicos obtenidos no fueron los que esperaban los trabajadores. Gracias a un informe del director técnico del grupo minero denominado La Comuna, que reunió a todas las minas colectivizadas por UGT-CNT en el distrito de Linares, conocemos la evolución de los costes de producción y condiciones de trabajo entre 1924 y 1937. Los datos aportados reflejaron una caída de entre el 84 y el 53 % de la productividad de la mano de obra, y un encarecimiento de los costes de producción de entre 123 y 200 %, dependiendo de las labores⁷⁹.

En definitiva, ninguna medida política podía salvar la minería del plomo de Linares. El problema era estructural y no coyuntural. Se arrastraba penosamente desde la Primera Guerra Mundial, aunque se agravó en los últimos años de la Dictadura de Primo de Rivera. Nunca fue asumido plenamente, ni por los empresarios ni por los trabajadores. De ahí la falta de soluciones reales que, por otra parte, fueron muy difíciles de llevar a la práctica por la propia característica estructural de la crisis del sector plúmbico linarense. Todos confiaban en que fuese coyuntural, y que la recuperación de la cotización internacional del plomo les permitiese salir de ella. Las empresas creyeron en una eventual subida de los precios, y los trabajadores en una superación de la mala gestión empresarial por la vía de la colectivización de las minas. Cuando ésta se puso en práctica, se produjo un desplome de la productividad, lo cual continuó haciendo inviable económicamente la actividad minera linarense.

La cuestión principal siempre quedó algo difuminada, tras una espesa cortina de datos, corrupciones, reestructuraciones burocráticas, etc., sin afrontar la verdad. En el supuesto de que unos y otros factores hubiesen des-

⁷⁷ No puedo dar todos los detalles, pero se pueden seguir para 1932-36 en *Justicia*, Linares. *La Ola Roja*, La Carolina. *Democracia*, Jaén. *Renovación*, Jaén. *El Socialista*, Madrid. *La Mañana*, Jaén. También se puede ver en GARRIDO GONZÁLEZ, Luis (1990), *Riqueza y tragedia social: historia de la clase obrera en la provincia de Jaén (1820-1939)*. Jaén, Diputación provincial de Jaén, tomo I, 358-361, tomo II, 125-139, 459, 461-462.

⁷⁸ *El Socialista*, Madrid, 19 y 23 de abril de 1932.

⁷⁹ Informe firmado por G. Miranda, director técnico del Grupo Minero La Comuna de Linares, de 17 de junio de 1937, Archivo de la Fundación Pablo Iglesias (AFPI), AH45-17. Agradezco al investigador José Benítez que me facilitase una copia.

aparecido, o sólo mejorado parcialmente —subida de los precios, racionalización de la administración y explotación minera—, hubiera seguido existiendo un problema insoslayable: el agotamiento de los filones y la profundidad a que se había llegado en las labores en las minas de Linares. Ahí estaba el techo estructural del negocio del plomo. Se quisiera reconocer o no. Y no hubo Gobierno de derechas o de izquierdas que fuese capaz de solventar con subvenciones y ayudas económicas, con cargo a los presupuestos del Estado, lo que no tenía solución.

En la Guerra Civil de 1936-1939 se cambió la gestión empresarial capitalista por la socialista; pero, sustancialmente, las cosas no variaron. La única diferencia apreciable fue que se colocó a todos los mineros parados y que se subieron los salarios, algo que ya venía sucediendo desde el triunfo del Frente Popular. Con el estallido de la guerra las empresas y minas de plomo fueron incautadas por los sindicatos UGT-CNT, que las trabajaron colectivamente, pero con una caída espectacular de la productividad de la mano de obra. Ante la pésima situación económica planteada, el Gobierno republicano las intervino en junio de 1937, y el Ministerio de Hacienda dispuso que, en cada fundición de plomo de las zonas de Linares y Cartagena, hubiese una Comisión Inspectorá compuesta por un representante de los trabajadores, otro de la empresa y un tercero técnico de minas, para controlar y procurar aumentar el rendimiento productivo⁸⁰.

La larga agonía minera durante el franquismo (1940-1975)

En el caso de Linares, podemos distinguir dos grandes fases para el período franquista. La primera desde el final de la Guerra Civil en abril de 1939 hasta 1954, en la que tuvo lugar un proceso de declive. Y la segunda desde 1955 a 1975, marcada por la aparición de la empresa Santana, que caracterizó su recuperación industrial en los años siguientes.

Del franquismo a la democracia

Entre 1940 y 1954, Linares perdió su relativa primacía política provincial en favor de la ciudad de Jaén, que a partir de los años cuarenta contó con más habitantes que Linares. Como es sabido el franquismo favoreció el centralismo, incluso de ese pequeño centralismo provinciano de las capitales de provincia. Por tanto, como en el resto de España, el primer franquismo fue un período de atraso en Linares⁸¹. Eso no quiere decir que se diese un estancamiento completo⁸²; pero la industrialización de la ciudad no sirvió para contrarrestar la crisis minera y en

⁸⁰ *El Socialista*, Madrid, 18 de junio de 1937. Archivo de la Fundación Pablo Iglesias, AH45-17.

⁸¹ MUÑOZ DUEÑAS, M^a Dolores (1999), "El cierre del viceconsulado británico de Linares y la intolerancia religiosa durante el primer franquismo", en *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, Jaén, n^o 172-1, pp. 503-522; Muñoz Rojo, Manuel (1999), *75 años de radio en España. EAJ 37 Radio Linares*. Jaén, Diputación provincial de Jaén, pp. 37-84.

⁸² Como lo demuestra que su población aumentase, pasando de los 47.562 habitantes en 1940 hasta alcanzar los 52.811 en 1950 y los 60.068 en 1960.

1970 la población linarense descendía a los 50.516 habitantes⁸³. Una de las principales consecuencias de esta pérdida de peso demográfico y económico fue la considerable reducción de su influencia política. Durante el primer franquismo no aparecieron políticos linarenses de importancia nacional, como lo había sido José M^a Yanguas Messía, el cual —más allá de su posible influencia en los núcleos católicos locales— perdió a principios de los años cuarenta su ascendiente, como lo demuestra su nombramiento en 1943 apenas por unos meses como consejero nacional o procurador en las Cortes franquistas⁸⁴. En las décadas de 1960 y 1970 tuvo cierto relieve a escala nacional el abogado linarense Manuel Conde Bandrés. Fue designado por Franco como procurador por el tercio sindical en las legislaturas de 1961-1964, 1964-1967 y 1971-1977 de las Cortes franquistas. A través del Sindicato de Cereales ascendió al liderazgo de las organizaciones de la pequeña y mediana empresa dentro del Movimiento Nacional (franquista), llegando a ser presidente del Consejo Nacional de Empresarios entre 1971 y 1977. Y durante gran parte de estos años se mantuvo como alcalde de Linares Leonardo Valenzuela, propietario agrario, que también fue consejero nacional en las Cortes franquistas entre 1958 y 1967. Es decir, como en su momento resaltó Antonio Checa [1982], pese al carácter más industrial de Linares, fueron los representantes de los intereses agrarios los que se impusieron, apareciendo el conservadurismo y el agrarismo estrechamente unidos. El propio Leonardo Valenzuela inició su andadura política pocos meses antes del estallido de la Guerra Civil, dentro de una candidatura de derechas representando al sector de los “agrarios” —aunque no consiguió ser nombrado—, en las elecciones de compromisarios para elegir al nuevo presidente de la República, tras el cese de Alcalá Zamora, que resultó ser Manuel Azaña.

Por otra parte, la vida clandestina de los partidos políticos y las organizaciones sindicales al margen del sindicalismo vertical franquista fue en Linares bastante escasa. Sólo el PCE mantuvo una cierta actividad en los últimos años del franquismo. A principios de los años setenta comenzó a destacarse, como en el resto de España, CC.OO.⁸⁵. Una característica sobresale por encima de otras, la rá-

⁸³ RESEÑA (1956), *Reseña estadística de la provincia de Jaén*. Madrid, INE. RESEÑA (1979), *Reseña estadística provincial. Jaén*. Madrid, INE.

⁸⁴ CHECA, Antonio (1982), “Sociología política de Linares. Partidos y elecciones 1868-1980”, en *Cuatro estudios sobre historia de Linares 2*. Linares, Taller de Historia, pp. 81-99.

⁸⁵ Véase en BELINCHÓN SARMIENTO, Pedro (2002), “Una etapa de mi vida social y política”, en LÓPEZ CARVAJAL, Cristóbal (ed.) (2002), *Los días olvidados. Testimonios sobre la transición en Jaén (1973-1977)*. Alzira (València), Germania, pp. 253-263; BERMUDO DE LA ROSA, Manuel (1996), *SAFA, medio siglo de educación popular en Andalucía. Historia de las escuelas profesionales de la Sagrada Familia 1940-1990*. Barcelona, Octaedro, Universidad de Jaén; GÓMEZ MALDONADO, Juan A. (2002), “De la I Asamblea de CC.OO.”, en LÓPEZ CARVAJAL, Cristóbal (ed.) (2002), *Los días olvidados. Testimonios sobre la transición en Jaén (1973-1977)*. Alzira (València), Germania, pp. 481-494; GUTIÉRREZ MILLÁN, José (2002), “recuerdos, sin ira, de un tiempo ido: la Junta Democrática en Jaén”, en LÓPEZ CARVAJAL, Cristóbal (ed.) (2002), *Los días olvidados. Testimonios sobre la transición en Jaén (1973-1977)*. Alzira (València), Germania, pp. 183-188; MARTÍNEZ FORONDA, Alfonso (2003), “Historia de Comisiones Obreras de Andalucía: desde su origen hasta la constitución como sindicato”, en MARTÍNEZ FORONDA, Alfonso (coord.) (2003), *La conquista de la libertad. Historia de las*

pida expansión de los socialistas y, en menor medida, de los comunistas, en 1976 y 1977. Entre el referéndum para la reforma política y el referéndum autonómico del 28 de febrero de 1980, ambos inclusive, los ciudadanos de Linares acudieron a las urnas en seis ocasiones. Eso permite analizar el nuevo perfil político post-franquista.

El 15 de diciembre de 1976, el proyecto de reforma política patrocinado por el primer Gobierno de Adolfo Suárez fue aprobado masivamente. La abstención defendida por una izquierda semiclandestina resultó inapreciable. Linares mantuvo desde un principio, al igual que el conjunto de la provincia, la tónica de una participación electoral alta, como lo había sido durante la Segunda República. En las primeras elecciones generales democráticas de la transición, el 15 de junio de 1977, resultó vencedor en Linares el PSOE, que obtuvo algo más de la mitad de los votos —51,3 %—. Quedó como segunda fuerza electoral a gran distancia la Unión de Centro Democrático (UCD), al conseguir el 18,9 %. El PCE resultó el tercer partido más votado con un 11,2 y en cuarto lugar quedó Alianza Popular —embrión del futuro PP—, con el 7,6. La coalición PSP/PSA logró un escaso 2,2. Y muy por detrás más de media docena de candidaturas —entre otras, dc, asa de Domingo Solís, ura de Luis Jaudenes— sacaron el 7,7 % restante⁸⁶. En resumen, resultó claramente un predominio de la izquierda en Linares, dentro de un entorno provincial socialista, que en el caso de nuestra ciudad fue mucho más acentuado. Como en su momento indicó Antonio Checa [1982: 95], en Andalucía sólo en La Línea (Cádiz) se dio un voto socialista tan cuantioso.

En las siguientes elecciones generales, las del 1 de marzo de 1979, se mantuvo el mismo sentido del voto con algunas correcciones. Aumentó el voto a favor de la UCD, que consiguió la confianza de casi la cuarta parte de los votantes. Lo hizo gracias al retroceso de AP de Fraga y aprovechando la práctica desaparición de las pequeñas candidaturas conservadoras que habían concurrido en las anteriores elecciones. Respecto al PSOE, éste cedió votos en un porcentaje casi igual, por un lado al PCE y por otro al PSA, que consiguieron, respectivamente, el 17,1 y el 5,7 % de los votos. En definitiva, se produjo un leve aumento de la izquierda. Unos pocos meses antes de estas elecciones, el referéndum constitucional había confirmado la escasa significación de la extrema derecha y, en términos

Comisiones Obreras de Andalucía (1962-2000). Cádiz, CC.OO., pp. 29-467; MARTÍNEZ LÓPEZ, David y CRUZ ARTACHO, Salvador (2003), *Protesta obrera y sindicalismo en una región "idílica". Historia de Comisiones Obreras en la provincia de Jaén*. Jaén, Universidad de Jaén; PEDREGOSA GARRIDO, José (2002a), "En busca del laborismo español", en LÓPEZ CARVAJAL, Cristóbal (ed.) (2002), *Los días olvidados. Testimonios sobre la transición en Jaén (1973-1977)*. Alzira (València), Germania, pp. 313-324; PEDREGOSA GARRIDO, José (2002b), "El último tramo de la transición en un microcosmos andaluz y santanaero", en LÓPEZ CARVAJAL, Cristóbal (ed.) (2002), *Los días olvidados. Testimonios sobre la transición en Jaén (1973-1977)*. Alzira (València), Germania, pp. 433-443; RODRÍGUEZ GARCÍA, Mariano (2002), "La lucha por la libertad y la justicia", en LÓPEZ CARVAJAL, Cristóbal (ed.) (2002), *Los días olvidados. Testimonios sobre la transición en Jaén (1973-1977)*. Alzira (València), Germania, pp. 297-309.

⁸⁶ Los significados de las distintas siglas presentadas en Instituciones <http://www.march.es/ceacs/biblioteca/proyectos/linz/Herramientas/PDF/instituciones.pdf>.

generales, de los sectores políticos y sociales franquistas situados al margen de la Constitución de 1978⁸⁷.

En las primeras elecciones municipales democráticas celebradas en abril de 1979, al mes de las segundas legislativas, se presentaron seis candidaturas en Linares. Las dos de la izquierda extraparlamentaria no tuvieron ninguna posibilidad, y el PSA no presentó lista. Pero lo importante es que mostraron una estabilidad en los dos partidos principales: el PSOE consiguió 10 concejales y la UCD, 7. Por otro lado, hubo un incremento importante de Alianza Popular, con 2, y sobre todo del PCE con 6. Posteriormente, gracias a los pactos postelectorales fue elegido un alcalde socialista, con una cómoda mayoría de la izquierda⁸⁸.

El panorama político de la transición del franquismo a la democracia en Linares, se puede completar con una visión panorámica de la situación de los sindicatos. CC.OO. y UGT se repartían la mayoría de los delegados, con muy escasa representación de los sindicatos minoritarios y de los no afiliados. Debido a la importancia del PCE en Linares, la presencia de CC.OO. era sensiblemente superior a la que dicha central tenía en el conjunto provincial, donde dominaba claramente UGT. Pero en la única ciudad verdaderamente industrial de la provincia, sólo conseguía una corta ventaja sobre CC.OO. En este aspecto, las elecciones sindicales de 1980 no alteraron esencialmente el esquema trazado en las anteriores de 1978⁸⁹. En síntesis, nos encontramos ante una ciudad claramente dominada por los partidos de izquierda. Una hegemonía que ha sido muy difícil de romper en los siguientes años⁹⁰.

La parcial suspensión de la actividad minera (1940-1949)

De acuerdo con los datos aportados por Francisco Gutiérrez Guzmán [2007: 229-231], en quien nos basamos para lo que sigue, si en 1936, antes del comienzo de la Guerra Civil, la producción de 42.610 Tm. era la más baja del distrito desde el último tercio del siglo XIX, aquella siguió descendiendo hasta las 16.047 Tm. de 1948. Al finalizar 1940, al margen de algunas pequeñas operaciones de aprovechamiento de escombreras, depósitos a bocamina o algunos escoriales, sólo se encontraba en explotación Arrayanes en Linares, y tres minas en la zona de La Carolina. Las minas del grupo Virgen de Araceli, explotadas por la Compañía La Cruz, fueron abandonadas durante los años de la guerra. De las otras tres, La Rosa, cerró en 1948. Así pues, quedaron únicamente El Centenillo y Los Guindos en la zona de La Carolina, aunque se encontraban ya en plena decadencia.

⁸⁷ CHECA, Antonio (1982), *ibíd.*

⁸⁸ *Ibid.*

⁸⁹ *Ibid.*

⁹⁰ MESA CIRIZA, Julián (1997), "Comportamiento político electoral de Linares. Resultados de las elecciones, 1977-1996", en *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, Jaén, nº 167, pp. 131-195; MESA CIRIZA, Julián (1998), *Comportamiento electoral. Linares 1977-1996*. Jaén, Centro Asociado de la UNED en Jaén.

El lento pero inexorable fin de las últimas minas (1950-1991)

En el distrito minero de Linares se produjo una cierta recuperación de la actividad a partir de 1950. La Empresa Nacional Adaro puso en marcha el Grupo San Juan, para la explotación de los filones San Juan-Esmeralda, San Gonzalo-Juanita y prolongación, al oeste, de El Cobre. La compañía La Cruz, reinició también la explotación de la parte principal del rico filón El Cobre, la prolongación del Matababras y la de un filón paralelo y cercano al antiguo de Los Quinientos, que había pasado inadvertido a sus antiguos explotadores ingleses. La misma compañía perforó un pozo en el término de Baños de la Encina, para reconocer los tres filones abandonados en el grupo Virgen de Araceli. Asimismo, reanudaron su marcha Mina Rica, La Gitana y Angustias-Trinidad.

Esta actividad minera colocó de nuevo la producción linarense a la cabeza del distrito, y compensó el considerable descenso sufrido en La Carolina. La explicación de la reactivación reside en la mejora de los precios del plomo a partir de 1950, y en el incentivo que supusieron nuevas subvenciones a la minería, con el objetivo de facilitar trabajo a los sacagéneros y relanzar el lavado de las escombreras⁹¹. Esta última era una actividad que siempre se había realizado en el distrito; pero que ahora iba a alcanzar una gran importancia. El tratamiento de las zafras de la mina utilizando los “cajones del país” o cribas cartageneras, era un sistema rudimentario y poco eficaz, especialmente si las tierras eran muy ricas, porque se apuraba menos la operación de lavado y quedaba en los escombros resultantes una apreciable riqueza que podía aprovecharse posteriormente. Las minas que en aquellos momentos se encontraban en explotación ya tenían organizada la actividad por medio de contratistas que, con escasa inversión económica y pequeños grupos de trabajadores, conseguían algunas ganancias, después de pagar el canon correspondiente. Las escombreras de minas inactivas siguieron el mismo camino, dependiendo el contratista de la autorización del dueño de la mina en que se encontraban, o del propietario del terreno si la concesión estaba caducada. Por estos procedimientos llegaron a ocuparse más de 2.000 mineros en las distintas labores elementales de beneficio, resolviendo así el grave problema del paro. Las empresas mineras que continuaron su actividad, procedieron a instalar modernos lavaderos de flotación⁹², y se constituyeron otras para aprovechar las escombreras abandonadas, que se convirtieron en montañas de arena estéril. En El Centenillo y Los Guindos trataron por el mismo sistema no sólo sus antiguas y enormes escombreras, sino también otras que se encontraban en las cercanías.

Pero la actividad minera linarense siguió disminuyendo de forma irreversible. Las causas que lo explican están relacionadas con unos precios del plomo poco remuneradores, la profundidad de las labores, elevación de los costes

⁹¹ CERÓN CUMBRERO, Tomás (2005), *Lavaderos en minas y terreros de Linares-La Carolina*. Jaén, Instituto de Estudio Giennenses, pp. 75-90.

⁹² *Ibid.*, pp. 177-187.

y empobrecimiento de los filones. Todo ello fue lo que terminó acabando con la fuerte resistencia al cierre de las actividades mineras por parte de los grupos mineros. El Centenillo cerró en 1963 y con la parada de Los Guindos, en 1982, llegó a su final la minería de La Carolina. En Linares, el Grupo San Juan resistió algo más de tiempo, cesando en 1986 y, en fin, El Cobre cerró en mayo de 1991.

El desarrollo industrial basado en la fabricación de automóviles (1955-2000)

Basándonos en el excelente trabajo del profesor Salvador Aznar [2002: 393-399], podemos hacer un resumen de la evolución de la industria de automóviles en Linares, en la que se pueden diferenciar tres etapas.

Primera etapa (1955-1982)

Comenzó siendo uno de los proyectos del Plan Jaén en los años cincuenta. Cuando Santana emprendió su actividad se encontró con muchas dificultades. En primer lugar, debió elegir adecuadamente qué productos ofertar. Durante los primeros años, se empezaron a fabricar algunos modelos de cosechadoras de cereales, pero resultaron ser insuficientes para el crecimiento de la empresa, por lo que hubo que diversificar la producción con las cajas de cambio de Land Rover. En segundo lugar, se vio obligada a buscar la adecuada mano de obra cualificada, contratando verdaderos profesionales. Este problema se solucionó adoptando dos tipos de estrategias. Por un lado, se ofertaron salarios que, en la mayoría de los casos, estaban por encima de la media del sector; por otro, se firmaron acuerdos de colaboración con las escuelas profesionales de la SAFA de Linares, para formar adecuadamente a los futuros especialistas que se integrarían en la fábrica⁹³. Con esta política de personal se consiguió la formación de una mano de obra cualificada, que era imprescindible. Y no hubo necesidad de invertir en unos altos salarios, que hubieran mermado la competitividad de la empresa. Además, se pudo contar con un mercado laboral cercano, que garantizaba la reposición de los puestos de trabajo, sin necesidad de buscar fuera de Linares. Esta política de personal, finalmente, se abandonó cuando la empresa detectó que estaba subvencionando en la SAFA una especie de escuela de futuros sindicalistas. La razón estaba en que ciertos profesores difundían ideas a favor de las mejoras laborales, y la actividad sindical de los trabajadores para conseguirlas. Eso es lo que explica que muchos de los denominados “jurados” de empresa, afiliados a UGT y CC.OO. en los años finales del franquismo, procedieran del antiguo alumnado de la SAFA. Es decir, que la aportación de esta institución a la recuperación del movimiento sindical en Linares fue fundamental⁹⁴.

⁹³ BERMUDO DE LA ROSA, Manuel (1996), *SAFA, medio siglo de educación popular en Andalucía. Historia de las escuelas profesionales de la Sagrada Familia 1940-1990*. Barcelona, Octaedro, Universidad de Jaén, pp. 184, 316-321.

⁹⁴ Véase la información contenida al respecto en BELINCHÓN SARMIENTO, Pedro (2002), “Una etapa de mi vida social y política”, en LÓPEZ CARVAJAL, Cristóbal (ed.) (2002), *Los días olvidados. Testimonios sobre*

Una vez cumplidos sus objetivos iniciales, la fábrica entró en pleno rendimiento; pero al principio sólo estaba previsto el ensamblaje de componentes de los vehículos todo terreno, que eran importados desde Gran Bretaña. Esto planteó un grave problema estructural, que de alguna manera se mantuvo en el tiempo casi hasta la actualidad. Y es que, a los costes por derechos de importación, había que añadir una rígida dependencia del exterior. Pese a todo, a los pocos años de funcionamiento, la empresa consiguió una rentabilidad suficiente, que le permitió consolidarse. Su crecimiento se basó en el acierto en la elección de los productos y en la escasa competencia que encontraba el vehículo todo terreno que fabricaba en los dos segmentos del mercado a los que iba dirigido: la agricultura y el ejército. Con la gradual nacionalización de componentes, fue surgiendo en Linares una considerable industria auxiliar, que no sólo permitió el abaratamiento de costes de los componentes, sino también la generación de un abundante empleo indirecto o inducido por la actividad principal en el entorno de Linares.

La dirección de Santana fue consciente en esta fase inicial de la vida empresarial, que su crecimiento dependía directamente del aumento de los beneficios. Para ello era imprescindible que aumentase la producción. Pero dicho incremento no se podría producir sin la apertura de nuevos mercados en el exterior. En el mercado español era imposible obtener un aumento de ventas debido a que estaba saturado. Los nuevos mercados se encontraron en aquellos países de mala o escasa infraestructura de carreteras, donde era necesario un vehículo robusto como el Land Rover. Así pues, esto explica que se penetrara en los mercados de países árabes, iberoamericanos y africanos. Esta política comercial expansiva en el exterior permitió el crecimiento de la empresa. Comenzó su difusión internacional, instalando una planta de ensamblaje y recuperación en Marruecos, y otra de ensamblaje en Irán. Un importante paso adelante fue el cambio de razón social a Santana, en vez de Land Rover Santana, S.A., que vinculaba la empresa excesivamente a la fabricación del vehículo Land Rover, destinado a las tareas agrícolas, evitando así que continuase esa identificación con la imagen de los nuevos productos que se fabricasen.

la transición en Jaén (1973-1977). Alzira (València), Germania, pp. 253-263; GÓMEZ MALDONADO, Juan A. (2002), "De la I Asamblea de CC.OO.", en LÓPEZ CARVAJAL, Cristóbal (ed.) (2002), *Los días olvidados. Testimonios sobre la transición en Jaén (1973-1977)*. Alzira (València), Germania, pp. 481-494; MARTÍNEZ FORONDA, Alfonso (2003), "Historia de Comisiones Obreras de Andalucía: desde su origen hasta la constitución como sindicato", en MARTÍNEZ FORONDA, Alfonso (coord.) (2003), *La conquista de la libertad. Historia de las Comisiones Obreras de Andalucía (1962-2000)*. Cádiz, CC.OO., pp. 29-467; MARTÍNEZ LÓPEZ, David y CRUZ ARTACHO, Salvador (2003), *Protesta obrera y sindicalismo en una región "idílica". Historia de Comisiones Obreras en la provincia de Jaén*. Jaén, Universidad de Jaén; PEDREGOSA GARRIDO, José (2002a), "En busca del laborismo español", en LÓPEZ CARVAJAL, Cristóbal (ed.) (2002), *Los días olvidados. Testimonios sobre la transición en Jaén (1973-1977)*. Alzira (València), Germania, pp. 313-324; PEDREGOSA GARRIDO, José (2002b), "El último tramo de la transición en un microcosmos andaluz y santanaero", en LÓPEZ CARVAJAL, Cristóbal (ed.) (2002), *Los días olvidados. Testimonios sobre la transición en Jaén (1973-1977)*. Alzira (València), Germania, pp. 433-443; RODRÍGUEZ GARCÍA, Mariano (2002), "La lucha por la libertad y la justicia", en LÓPEZ CARVAJAL, Cristóbal (ed.) (2002), *Los días olvidados. Testimonios sobre la transición en Jaén (1973-1977)*. Alzira (València), Germania, pp. 297-309.

Durante los primeros lustros no se atendió adecuadamente la política de personal, tanto si se mira desde la óptica de la dimensión de la plantilla, como si se hace desde las relaciones laborales. La plantilla estuvo siempre sobredimensionada. Una cuestión que ha sido un problema que Santana ha seguido arrastrando durante toda su historia empresarial. Por otra parte, una vez pasados los primeros años, los salarios quedaron por debajo de la media del sector. Esto se debió tanto a la política autoritaria sin concesiones, que impuso la empresa en las negociaciones de los convenios colectivos, sobre todo en el período 1955-1977, como a la ausencia de una adecuada preparación de los representantes de los trabajadores. Algo que no sólo afectó a Santana en Linares, ya que el movimiento sindical de la provincia de Jaén estuvo aquellos años en fase de reconstrucción y, consecuentemente, no tenía experiencia para manejar los conflictos⁹⁵. El principal resultado de la política de bajos salarios fue que la empresa nunca vio la conveniencia de analizar seriamente las peticiones que recibía sobre las necesidades de personal, con lo que siguió incrementando la plantilla, porque resultaba muy barata. De hecho, los contactos entre empresa y representantes de los trabajadores nunca plantearon problemas graves hasta principios de la década de 1970. Fue entonces cuando comenzó a alterarse el clima laboral interno, a causa sobre todo de la nula capacidad de consenso de la dirección en cuestiones relacionadas con la selección de los cargos intermedios, la ausencia de contactos previos y de vías de comunicación adecuadas. Se fue generalizando un malestar que quedó reflejado en el clima ambiental de las negociaciones, que resultaron cada vez más difíciles y duras, para negociar los convenios colectivos. Todo ello desembocó en la prolongada huelga de octubre-noviembre de 1977 y en la aparición de una fuerte violencia colectiva.

Durante el período 1955-77 la política empresarial de la dirección se puede considerar dentro de los parámetros de gestión empresarial normales para la época. No cabe duda de que se cometieron errores, pero no fueron lo suficientemente importantes como para poner en peligro la supervivencia de la industria automovilística en Linares. La labor que dejó Santana en esta primera fase de su vida empresarial fue muy positiva, porque creó muchos puestos de trabajo directos e indirectos, dando lugar a un importante tejido industrial en la comarca de influencia de la ciudad. Esto se tradujo en una considerable elevación del nivel de vida de los linareses, en comparación con el resto de los habitantes de la provincia de Jaén, que en las mismas décadas se estaban viendo abocados a la emigración masiva. Las coyunturas negativas de Santana siempre coincidieron con una situación depresiva en el sector, o con unas desfavorables condiciones económicas del momento. Eso no quiere decir que no tuvieran responsabilidad los altos ejecutivos de la empresa en los errores cometidos; pero la valoración de la gestión puede ser considerada globalmente favorable, como lo demuestra que consiguieran mantenerla en actividad durante aquellos primeros veintiocho años.

⁹⁵ MARTÍNEZ LÓPEZ, David y CRUZ ARTACHO, Salvador (2003), *Protesta obrera y sindicalismo en una región "idílica". Historia de Comisiones Obreras en la provincia de Jaén*. Jaén, Universidad de Jaén.

Segunda etapa (1983-1994)

Comenzó con el acuerdo estratégico firmado por Santana con la empresa de automóviles japonesa Suzuki. En un principio, tuvo como objetivo garantizar los puestos de trabajo, al aparecer un excedente de mano de obra como resultado de la anulación del contrato con Citroën (CITHISPA). Posteriormente, se convirtió en la única solución para asegurar la continuidad de la actividad industrial de Santana. Esta situación se mantuvo hasta 1994. En ese año Suzuki decidió abandonar su colaboración, ante los negativos resultados económicos. Eso planteó una nueva crisis de supervivencia de la empresa de automóviles en Linares. Su continuidad ha desembocado en lo que podemos considerar como una tercera fase de la industria automovilística linarense.

Tercera etapa (1995-2000): la intervención del Instituto de Fomento de Andalucía (IFA)

El año siguiente a la crisis fue de transición. Santana continuó con números rojos. Sin embargo, en 1996, la empresa alcanzó su normalización societaria y obtuvo una facturación récord de 54.494 millones de pesetas corrientes. La mejora de la situación económica era el reflejo de un aumento de las ventas en el mercado nacional y en las exportaciones. Después de la grave crisis de 1994, en la que la facturación descendió a cerca de la mitad de la del ejercicio anterior, en el siguiente período de 1995-2000 se recuperaron posiciones. Fue la consecuencia lógica de una decidida política de control de gastos, y de un incremento de las ventas. Si esta tercera fase arrancaba de unas pérdidas que rondaban los 10.000 millones de pesetas, para el ejercicio económico de 1998 se pasó a una situación de beneficios. El proceso de mejora vino propiciado por una contención de los costes y por un aumento de la productividad por trabajador. No obstante, al seguir contando con una plantilla sobredimensionada, no se pudieron alcanzar unos niveles de competitividad más satisfactorios.

Otro aspecto a destacar es que el nuevo equipo gestor siguió una política de nacionalización de componentes. Así se consiguieron importantes ahorros en los inputs. Más de 1.000 proveedores pasaron a suministrar productos por un valor de 20.000 millones de pesetas. Un porcentaje significativo de las adquisiciones se realizaban en el entorno territorial más próximo de la zona de Linares y del resto de la provincia de Jaén y Andalucía. Dicha política tuvo como consecuencia, por un lado, la recuperación de Santana, y por otro la de la industria auxiliar y de componentes linarense y andaluza en general. Cualquiera de los ratios que se utilicen así lo confirman. Si tenemos en cuenta todos estos factores, junto a la profesionalidad y alta cualificación de la plantilla, podemos comprender perfectamente que desde 1995, Santana se posicionase en el segundo puesto en el ranking español de vehículos todo terreno. En 1996, las matriculaciones de la marca Suzuki alcanzaron la cifra de 8.521 unidades. En ese mismo año el índice de penetración de los vehículos vendidos por Santana

en su segmento de mercado, alcanzó un 16,4 %. Esto es, dos puntos por encima del 14,4 conseguido en 1995. De esta forma pudo consolidarse en la segunda posición —la primera fue para Nissan con una matriculación de 10.955 vehículos— en su mercado de automóviles y la primera en el segmento de gasolina con el 62 %⁹⁶.

Aparte de estas cuestiones relacionadas con los aspectos fundamentales de la producción automovilística de la empresa linarense, la normalización también llegó a la plantilla y al accionariado. Es lo que permitió que las acciones gerenciales dieran sus resultados. Asimismo, se consiguió transmitir un mensaje de seguridad a los clientes, concesionarios y, en general, a la industria del motor. En este sentido, es digno de reseñarse el acuerdo que se consiguió con una compañía de seguros para la suscripción de una póliza que garantizase las prestaciones complementarias por las jubilaciones anticipadas a los prejubilados de 1992 y 1993. Igualmente, se continuó con un plan de mejora de la calidad, tanto en el proceso de fabricación, como en la sección de los vehículos terminados. Santana redujo de forma apreciable las reclamaciones de unidades en garantía, con la consiguiente reducción de costes que suponía subsanar las mismas.

En definitiva, y tras las enormes dificultades vividas en los años anteriores, la fase de 1995-2000 supuso una clara recuperación económica, la consolidación de la viabilidad financiera y la tranquilidad laboral y societaria. A lo cual no fue ajena la favorable coyuntura económica internacional. Se confirma así una de las características de la economía de Linares, y es que, como históricamente había ocurrido con la minería, se mantiene siempre una fuerte correlación con el mercado internacional. En este caso con la industria del automóvil.

Para terminar, y siguiendo a Salvador Aznar [2002], las conclusiones que se pueden extraer de esta tercera fase confirman la recuperación de Santana, y serían las siguientes: a) incremento de la productividad; b) reducción de costes; c) favorable coyuntura económica del mercado nacional e internacional; d) arreglo de la situación de los prejubilados; e) obtención de créditos y ayudas de la Junta de Andalucía; f) progresiva nacionalización de componentes; g) mejora del clima laboral. En resumen, no cabe duda de la importancia que Santana ha tenido y tiene en la ciudad de Linares y en Andalucía, puesto que es la única empresa de automoción de vehículos acabados. Su impacto industrial, económico y social ha sido muy relevante por varios motivos: cuantía de la facturación anual, número de trabajadores, empresas suministradoras y empleo inducido que genera. Es decir, su incidencia social y económica sigue siendo enorme en la comarca que tiene su centro en Linares. Es lo que justificó, en definitiva, la implicación del Gobierno de Andalucía a través del IFA en la solución de los problemas planteados.

⁹⁶ SANTANA, *Informe anual 1996*, p. 42., citado en AZNAR SAMPEDRO, Salvador (2002), *Historia de la empresa Santana*. Jaén, Instituto de Estudio Giennenses, p. 397.

Conclusiones

Desde la concesión administrativa de la categoría de ciudad a Linares, entre 1875 y 1905, experimentó un claro proceso de modernización, entendiéndose por tal su industrialización y urbanización. A partir de 1906 se produjo su desarrollo minero-industrial y ferroviario, que se dio por finalizado tras la coyuntura económica de la Primera Guerra Mundial, en la grave crisis posbélica. Una vez superada, Linares asistió a una nueva etapa de recuperación en los años veinte.

La crisis económica de la década de 1930 coincidió con el agotamiento de las minas en la Segunda República y la Guerra Civil, dando lugar a una de los episodios más críticos para la ciudad.

La agonía minera se prolongó durante el franquismo y la transición a la democracia, y el cese definitivo de las actividades mineras no llegó hasta 1991. Pero desde 1955 se había iniciado la especialización industrial automovilística, gracias a la consolidación de la empresa Santana, que ha terminado convirtiéndose en una nueva seña de identidad para la ciudad de Linares en la segunda mitad del siglo XX y principios del XXI.

Finalmente, las nuevas líneas de investigación deberían abordar los siguientes aspectos: historia de las empresas mineras; historia política de Linares, desentrañando el funcionamiento de los partidos políticos y cómo gobernaban en el ayuntamiento; la enseñanza en Linares con el consiguiente conocimiento de la formación del capital humano que posteriormente era empleado en las minas y fábricas de fundición; las actividades comerciales de abastecimiento y distribución, la sanidad y las obras públicas; la masonería, que tuvo una gran influencia a través de los hombres de negocios vinculados a ella; biografías de personajes ilustres, empresarios, ingenieros y ejecutivos españoles o extranjeros, como serían los casos de Yanguas Jiménez, Yanguas Messía, José Genaro Villanova o Gonzalo Figueroa y entre los foráneos Sopwith, Haselden, Tonkin, Remfry, Romer, Kidd, etc.

Bibliografía

- ÁLVAREZ CRUZ, Joaquín Manuel (2002), "El monumento a D. José Yanguas Jiménez, en Linares", en *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, nº 181, pp. 213-225.
- ÁLVAREZ LÓPEZ, José M^a Carlos., GARRIDO GONZÁLEZ, Luis y LILLO CRIADO, Juan Luis (2002): "Actividad minera y prácticas contables: el caso de la sociedad El Guindo-Los Guindos de La Carolina (Jaén)", en *Revista de Historia Industrial*, nº 22, pp. 141-156.
- ÁLVAREZ LÓPEZ, José M^a Carlos., GARRIDO GONZÁLEZ, Luis y LILLO CRIADO, Juan Luis (2006): "Prácticas y cambios contables en la minería del plomo de La Carolina (Jaén): estudio de la empresa minera El Guindo en los años finales del s. XIX y primer cuarto del s. XX", en *Revista de Contabilidad*, nº 17, pp. 99-125.
- ARCHIVO HISTÓRICO NACIONAL, siglo XIX, serie A Ministerio de Gobernación.
- ARJONA COLOMO, Miguel (1975), "Personalidad humana y científica de José de Yanguas Messía", en *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, nº 83, pp. 77-102.
- ARTILLO GONZÁLEZ, Julio (1988), "En los cien años de la Agrupación Socialista de Linares (1887-1894)", en *Taller de Historia*, nº 3, pp. 31-36.
- ARTILLO GONZÁLEZ, Julio (2001), *La llegada del socialismo a la provincia de Jaén: 1885-1905. (Contribución a la historia política y social de Andalucía)*. Jaén, universidad de Jaén.
- ARTILLO GONZÁLEZ, Julio y otros (1987), *La minería de Linares (1860-1923)*. Jaén, Diputación provincial de Jaén.
- AZNAR SAMPEDRO, Salvador (2002), *Historia de la empresa Santana*. Jaén, Instituto de Estudio Giennenses.
- BANCO URQUIJO (1924), *La riqueza y el progreso de España*, Madrid. Banco Urquijo.
- BELINCHÓN SARMIENTO, Pedro (2002), "Una etapa de mi vida social y política", en LÓPEZ CARVAJAL, Cristóbal (ed.) (2002), *Los días olvidados. Testimonios sobre la transición en Jaén (1973-1977)*. Alzira (València), Germania, pp. 253-263.
- BERMUDO DE LA ROSA, Manuel (1996), *SAFA, medio siglo de educación popular en Andalucía. Historia de las escuelas profesionales de la Sagrada Familia 1940-1990*. Barcelona, Octaedro, Universidad de Jaén.
- BOLETÍN DEL INSTITUTO DE REFORMAS SOCIALES, Madrid (1904-24).
- BOLETÍN DEL MINISTERIO DE TRABAJO, Madrid (1924-39).

- CALERO AMOR, Antonio María (1976.), "Prologo", en FRANCO QUIRÓS, Juan y MORENO NOFUENTES, Antonio (1976), *Análisis sociodemográfico de una nueva ciudad andaluza. Linares (1875-1900)*. Jaén, Cámara de Comercio e Industria de la provincia de Jaén, pp. 4-6.
- CALERO AMOR, Antonio María (2000), *Obras Completas II*. Córdoba, Ayuntamiento de Pozoblanco y Diputación provincial de Córdoba, pp. 23-179, 181-236, 237-252, 269-273, 275-292.
- CERÓN CUMBRERO, Tomás (2005), *Lavaderos en minas y terreros de Linares-La Carolina*. Jaén, Instituto de Estudio Giennenses.
- CHECA, Antonio (1982), "Sociología política de Linares. Partidos y elecciones 1868-1980", en *Cuatro estudios sobre historia de Linares 2*. Linares, Taller de Historia, pp. 81-99.
- CONTRERAS GILA, Salvador (1994), "«Ansiedad: diario al servicio de la causa nacionalista». Linares, 1939", en *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, nº 153, pp. 189-210.
- CONTRERAS GILA, Salvador (1999), "Aportación documental para la historia de la Guerra Civil en Linares", en *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, nº 172-1, pp. 325-372.
- CUÉLLAR VILLAR, Domingo (2004), "Prólogo. El ferrocarril en las comarcas de Linares y La Loma: ¿de la opulencia al fracaso?", en Gómez Martínez, José Antonio, y otros (2004), *Ferrocarriles y tranvías en Linares, La Carolina y La Loma*. Barcelona, Lluís Prieto editor, pp. 7-8.
- Diputados por Linares [http://www.congreso.es/portal/page/portal/Congreso/Congreso/SDocum/ ArchCon/ SDHistoDipu/ SDIndHistDip](http://www.congreso.es/portal/page/portal/Congreso/Congreso/SDocum/ArchCon/SDHistoDipu/SDIndHistDip)
- ECO MINERO, EL, Linares (1883-92).
- EGEA BRUNO, Pedro (1983). "Coyuntura minera y clase obrera en Linares". en *Actas III Coloquio de Historia de Andalucía. Historia Contemporánea. 4ª Sesión. Industria, comercio; comunicaciones y finanzas*. Córdoba, Obra Cultural del MPCA de Córdoba, 11-12 de marzo de 1983, pp. 981-998, ejemplar fotocopiado inédito.
- ENCARNACIÓN GONZÁLEZ, María (1999), "Linares, 1913. Una iniciativa innovadora: el centro pedagógico de cultura femenina", en *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, nº 172-1, pp. 383-407.
- FONTANA, Josep y NADAL, Jordi (1980), "España 1914-1970", en CIPOLLA, Carlo M. (ed.) (1980), *Historia Económica de Europa. Economía Contemporánea. Segunda parte*. Barcelona, Ariel, pp. 95-163.

- FRANCO QUIRÓS, Juan y MORENO NOFUENTES, Antonio (1976), *Análisis sociodemográfico de una nueva ciudad andaluza. Linares (1875-1900)*. Jaén, Cámara de Comercio e Industria de la provincia de Jaén.
- FRANCO QUIRÓS, Juan (1977), "Sobre la industria en la provincia de Jaén", en GUARNIDO OLMEDO, Victoriano, Franco Quirós, Juan y Arroyo López, Emilio (1977), *Estudio geoeconómico de la provincia de Jaén*. Jaén, Cámara Oficial de Comercio e Industria de Jaén, pp. 103-167.
- FRANCO QUIRÓS, Juan (2002), "La CNT sale a la luz. Recuerdos libertarios de la transición en Jaén", en LÓPEZ CARVAJAL, Cristóbal (ed.) (2002), *Los días olvidados. Testimonios sobre la transición en Jaén (1973-1977)*. Alzira (València), Germania, pp. 547-557.
- FUENTE, Agustín de la (1959), "Sociología religiosa de la Provincia de Jaén", en *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, nº 19, pp. 9-168.
- GARCÉS OLMEDO, A. (1984), "Tráfico ferroviario y coyuntura económica andaluza (1877-1935)", en *Comunicaciones presentadas al I Congreso de profesores investigadores celebrado en El Puerto de Santa María en los días 15 al 18 de septiembre de 1982. Tomo I. Historia de Andalucía*. Sevilla, Asociación de profesores de Geografía e Historia de Bachillerato de Andalucía *Hespérides*, pp. 195-211.
- GARCÍA VARGAS, Juan Manuel (2006), *¿Leyenda negra o crónica triste? Delincuencia en Linares 1868-1931*. Linares, autor.
- GARRIDO GONZÁLEZ, Luis (1987), "La minería y los problemas laborales. Nacimiento del movimiento obrero", en Artillo, Julio y otros (1987), *La minería de Linares (1860-1923)*. Jaén, Diputación provincial de Jaén y Ayuntamiento de Linares, pp. 161-187.
- GARRIDO GONZÁLEZ, Luis (1990), *Riqueza y tragedia social: historia de la clase obrera en la provincia de Jaén (1820-1939)*. Jaén, Diputación provincial de Jaén, 2 tomos.
- GARRIDO GONZÁLEZ, Luis (2003), *Colectividades agrarias en Andalucía: Jaén (1931-1939)*. Jaén, Universidad de Jaén.
- GAY ARMENTEROS, Juan C. y PINTO MOLINA, María (1983), *La masonería en Andalucía oriental a finales del siglo XIX. Jaén y Granada*, Granada, Universidad de Granada.
- GÓMEZ MALDONADO, Juan A. (2002), "De la I Asamblea de CC.OO.", en LÓPEZ CARVAJAL, Cristóbal (ed.) (2002), *Los días olvidados. Testimonios sobre la transición en Jaén (1973-1977)*. Alzira (València), Germania, pp. 481-494.
- GÓMEZ MARTÍNEZ, José Antonio y otros (2004), *Ferrocarriles y tranvías en Linares, La Carolina y La Loma*. Barcelona, Lluís Prieto editor.

- GÓMEZ MARTÍNEZ, José Antonio y PINTADO QUINTANA, Pedro (2004), "Ferrocarriles y minería en Linares", en Gómez Martínez, José Antonio y otros (2004), *Ferrocarriles y tranvías en Linares, La Carolina y La Loma*. Barcelona, Lluís Prieto editor, pp. 11-198.
- GONZÁLEZ PORTILLA, Manuel (1985), *Estado, capitalismo y desequilibrios regionales (1845-1900)*. Andalucía, País Vasco. San Sebastián, Haramburo.
- GUTIÉRREZ GUZMÁN, Francisco (1999), *Las minas de Linares. Apuntes históricos*. Linares, Colegio Oficial de Ingenieros Técnicos de Minas de Linares.
- GUTIÉRREZ GUZMÁN, Francisco (2007), *Minería en Sierra Morena*. Linares, Colegio Oficial de Ingenieros Técnicos de Minas de Linares.
- GUTIÉRREZ MILLÁN, José (2002), "Recuerdos, sin ira, de un tiempo ido: la Junta Democrática en Jaén", en LÓPEZ CARVAJAL, Cristóbal (ed.) (2002), *Los días olvidados. Testimonios sobre la transición en Jaén (1973-1977)*. Alzira (València), Germania, pp. 183-188.
- HOUPT, Stefan y ROJO CAGIGAL, Juan Carlos (2007), "El desarrollo de la gran industria", en GONZÁLEZ ENCISO, Agustín y MATÉS BARCO, Juan Mnauel (coords.) (2007), *Historia económica de España*, Barcelona, Ariel, 2ª edición.
- Instituto de Reformas Sociales (IRS) [1909] (1910), *Información sobre el trabajo en las minas a propósito de las peticiones que las sociedades obreras elevaron al Gobierno el año 1909*. Madrid, 1910.
- IRS [1917] (1919), *Memoria general de la inspección del trabajo correspondiente al año 1917*. Madrid, Instituto de Reformas Sociales.
- IRS (1921), *Crisis industrial fuera de las capitales de provincia. Resumen de los informes remitidos por los inspectores de trabajo en agosto-septiembre de 1921. (Segunda Parte)*. Madrid, Instituto de Reformas Sociales.
- Instituciones <http://www.march.es/ceacs/biblioteca/proyectos/linz/Herramientas/PDF/instituciones.pdf>
- JUSTICIA, Linares (1933-34).
- LINDE RUIZ, Rafael (2005), "Obrerismo y socialismo en el distrito minero de Linares-La Carolina (1887-1936)", en *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, nº 192, pp. 179-212.
- LÓPEZ GALLEGO, Félix (2000), "Linares 1898. El motín de los consumos", en *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, nº 176-2, pp. 717-734.
- LÓPEZ GALLEGO, Félix (2002a), *Marqueses de Linares. Historia y leyenda*. Linares, Temas de Linares (autor).
- LÓPEZ GALLEGO, Félix (2002b), *Linares: documentos y crónicas*. Linares, Temas de Linares (autor).

- LÓPEZ PÉREZ, Manuel (1981), "Jaén, 1881-1981: un siglo de ferrocarril", en *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, nº 105, pp. 23-61.
- LÓPEZ VILLAREJO, Francisco (1988), "Política municipal de Linares. 1868-1875", en *Taller de Historia*, nº 3, pp. 21-30.
- LÓPEZ VILLAREJO, Francisco (1990), "El acceso a la cultura en Linares durante el sexenio revolucionario (1868-1875)", en *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, nº 142, pp. 161-187.
- LÓPEZ VILLAREJO, Francisco (1994), *Linares durante el Sexenio Revolucionario (1868-1875). (Estudio de su evolución demográfica, política y socioeconómica)*. Jaén, Diputación provincial de Jaén.
- LORITE CASTOR, José (1903), "Prólogo", en Salinas, R., *Obligado por la burguesía. Refutación de sofismas burgueses*. Málaga, Diputación provincial de Málaga, 2000, pp. 3-23. (Edición facsímil. Estudio preliminar de Manuel Morales Muñoz).
- LUPIÁÑEZ CRUZ, Patricio (2003), "Historia y antecedentes de la Escuela Universitaria Politécnica de Linares", en *I Jornadas sobre el Presente y Futuro de las Aguas Subterráneas en la Provincia de Jaén: (Linares, 1 al 3 de octubre de 2001)*. Madrid, Instituto Geológico y Minero de España, pp. 423-425.
- MARTÍNEZ FORONDA, Alfonso (2003), "Historia de Comisiones Obreras de Andalucía: desde su origen hasta la constitución como sindicato", en MARTÍNEZ FORONDA, Alfonso (coord.) (2003), *La conquista de la libertad. Historia de las Comisiones Obreras de Andalucía (1962-2000)*. Cádiz, CC OO, pp. 29-467.
- MARTÍNEZ LÓPEZ, David y CRUZ ARTACHO, Salvador (2003), *Protesta obrera y sindicalismo en una región "idílica". Historia de Comisiones Obreras en la provincia de Jaén*. Jaén, Universidad de Jaén.
- MARTÍNEZ TÍSCAR, José y PADILLA CERÓN, Andrés (2004), *Imágenes para nuestra historia. Linares*. Linares, autor.
- MARTOS MORILLO, Julián de [1880] (1993), *Guía de Linares y su provincia Jaén*. Linares, Colegio Oficial de Ingenieros Técnicos de Minas de Linares.
- MARVÁ, José [1910] (1970), *El trabajo en las minas a propósito de las peticiones que las sociedades obreras elevaron al Gobierno el año 1909*. Madrid, Zero-Zyx.
- MESA CIRIZA, Julián (1997), "Comportamiento político electoral de Linares. Resultados de las elecciones, 1977-1996", en *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, nº 167, pp. 131-195.
- MESA CIRIZA, Julián (1998), *Comportamiento electoral. Linares 1977-1996*. Jaén, Centro Asociado de la UNED en Jaén.

- MORÉS Y SANZ, Julián de (1887), *Memoria referente a la provincia de Jaén, redactada por su gobernador civil el Excmo. Sr. D. Julián de Morés y Sanz, cumpliendo lo dispuesto en la ley provincial. Comprende desde 1º de enero de 1886 a 30 de junio de 1887*. Jaén, tipografía del hospicio de hombres, a cargo de D. José Rubio.
- MUÑOZ DUEÑAS, M^a Dolores (1979), "Importancia del factor tecnológico en el crecimiento económico del distrito minero de Linares (1850-1881)", en *Actas I Congreso Historia de Andalucía. Diciembre 1976. Andalucía Contemporánea (siglos XIX y XX). Tomo I*. Córdoba, MPCA de Córdoba, pp. 401-430.
- MUÑOZ DUEÑAS, M^a Dolores (1999), "El cierre del viceconsulado británico de Linares y la intolerancia religiosa durante el primer franquismo", en *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, nº 172-1, pp. 503-522.
- MUÑOZ ROJO, Manuel (1999), *75 años de radio en España. EAJ 37 Radio Linares*. Jaén, Diputación provincial de Jaén.
- NADAL, Jordi (1975), *El fracaso de la revolución industrial en España, 1814-1913*. Barcelona, Ariel.
- NARANJO DE LA GARZA, Enrique [1886] (1893), "Informe del ingeniero jefe de la minas de Linares (13 de junio de 1886)", en COMISIÓN DE REFORMAS SOCIALES, *Información oral y escrita practicada en virtud de la Real Orden de 5 de diciembre de 1883*. Madrid, tomo V, pp. 143-189.
- NAVARRO DE OÑA, Constanza (1984), *El ferrocarril Linares-Almería*. Almería, Cajal.
- OLA ROJA, LA, La Carolina (1933-36).
- PADILLA CERÓN, Andrés (2004), "Los tranvías de Linares", GÓMEZ MARTÍNEZ, José Antonio y otros (2004), *Ferrocarriles y tranvías en Linares, La Carolina y La Loma*. Barcelona, Lluís Prieto editor, pp. 201-294.
- PEDREGOSA GARRIDO, José (2002a), "En busca del laborismo español", en LÓPEZ CARVAJAL, Cristóbal (ed.) (2002), *Los días olvidados. Testimonios sobre la transición en Jaén (1973-1977)*. Alzira (València), Germania, pp. 313-324.
- PEDREGOSA GARRIDO, José (2002b), "El último tramo de la transición en un microcosmos andaluz y santanaero", en LÓPEZ CARVAJAL, Cristóbal (ed.) (2002), *Los días olvidados. Testimonios sobre la transición en Jaén (1973-1977)*. Alzira (València), Germania, pp. 433-443.
- PEDROSA LUQUE, M^a Isabel (1999), "Juan Sánchez Caballero: un investigador de Linares", en *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, nº. 172, 1, pp. 13-22.
- PORTILLO FREG, Francisco y otros (1980), *Cuatro estudios sobre historia de Linares*. Linares, Taller de Historia.

- PRADOS DE LA ESCOSURA, Leandro (2003), *El progreso económico de España (1850-2000)*, Bilbao, Fundación BBVA.
- PRIETO I TUR, Lluís y JIMÉNEZ GONZÁLEZ, José Luis (2004), "El ferrocarril de La Loma (Linares-empalme a Úbeda y Baeza)", en GÓMEZ MARTÍNEZ, José Antonio y otros (2004), *Ferrocarriles y tranvías en Linares, La Carolina y La Loma*. Barcelona, Lluís Prieto editor, pp. 297-398.
- PUEBLO CATÓLICO, *EL*, Jaén (1897-1933).
- RAMOS ROVI, María José (2000), *Andalucía en el Parlamento español (1876-1902)*. Córdoba, Universidad de Córdoba, CajaSur.
- RESEÑA (1956), *Reseña estadística de la provincia de Jaén*. Madrid, INE.
- RESEÑA (1979), *Reseña estadística provincial. Jaén*. Madrid, INE.
- RODRÍGUEZ GARCÍA, Mariano (2002), "La lucha por la libertad y la justicia", en LÓPEZ CARVAJAL, Cristóbal (ed.) (2002), *Los días olvidados. Testimonios sobre la transición en Jaén (1973-1977)*. Alzira (València), Germania, pp. 297-309.
- SIDRO HERRERA, Carlos (1929), *Progresos y mejoras en la provincia de Jaén en un quinquenio, 1923-1928*. Jaén, Talleres Tipográficos Morales.
- SIERRA, José (1994), "Rough Characters. Mineros, alcohol y violencia en el Linares de finales del siglo XIX", en *Historia Social*, nº 19, pp. 77-96.
- SOCIALISTA, *EL*, Madrid (1886-1939).
- SOLER BELDA, Ramón (2000), *Breve historia de Linares*. Linares, Entre Libros.
- SOLER BELDA, Ramón (coord.) (2005), *Fotografía y fotógrafos en Linares (s. XIX). Tomo I*. Linares, Entre Libros.
- SOLER BELDA, Ramón y CARO-ACCINO, Raúl (2003), *Aproximación a la prensa. Imprenta y política en Linares (1868-1975)*. Linares, Entre Libros.
- SOLER BELDA, Ramón y GUZMÁN MARTÍNEZ, Juan M. (2001), *Historia de la postal en Linares (1902-1959)*. Linares, Entre Libros.
- TUÑÓN DE LARA, Manuel (1978), *Luchas obreras y campesinas en la Andalucía del siglo XX. Jaén (1917-1920). Sevilla (1930-1932)*. Madrid, Siglo XXI.
- VALLADARES REGUERO, Aurelio (1999), "Los problemas sociales de la minería linarense de comienzos de siglo en la obra literaria de Joaquín Dicenta", en *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, nº 171, pp. 117-143.